moros y cristianos

DEL 31 DE MAYO AL 3 DE JUNIO

Garrigós

DANIEL GARRIGOS LOPEZ

FABRICA DE HORMAS

MAXIMILIANO GARCIA SORIANO, 26

TELEFONO 38 07 57

APARTADO 212

ELDA

Graf. SAJONIA, S.A. - A. Alagon, 2 - Sax - 1971 Dep. Legal A- 122

SUMARIO

Junta Central de Moros y Cristianos
San Antonio Abad
Saludo de la Junta Central
Alcalde de Elda
Pregón, por *Antonio Gala*
Como si fuera un novato en ella, por *Federico Cambra*
IV Concurso de Transparencias 1.974
III Concurso de Dibujos de Humor 1.973
Elda, la zapatera prodigiosa, por *Serafín*
IV Concurso de Fotografía 1.974
La Feria, por *Hernesto G. Ll.*
En torno al Primer Congreso Nacional de Fiestas de Moros y Cristianos, por *Vicente Prats Esquembre*
El Congreso Nacional de Moros y Cristianos, por *José María Soler García*
Comparsa de Contrabandistas
Comparsa de Estudiantes
Comparsa de Piratas
Comparsa de Caballeros del Cid
Comparsa de Cíngaros
Comparsa de Cristianos
El Doctor Ferús y el buenazo de su monstruo, por *J. Tomás Aguado*
La nostalgia de mi pueblo, por *Manuel Guill Grau*
Comparsa de Moros Musulmanes
Soliloquio, por *Alfredo Rojas*
Comparsa de Moros Realistas
A los Caballeros del Cid, por *José B. Blanes*
Caricaturas en verso, por el *Vate, Jover González de la Horteta*
Comparsa de Moros Marroquíes
Almanzor, por *José Navarro Payá*
Un presidente para una fiesta, por *J. M.ª Bañón*
La autenticidad de la fiesta eldense, por *José B. Blanes*
Fiesta, por *José B. Blanes*
La Fiesta de Moros y Cristianos en la otra mitad del Nuevo Mundo, por *Barceló de Sax*
In Memoriam
¡¡ Ah del Castillo!!, por *Francisco Hellín Almodóvar*
Resumen de un año de fiestas
Guión de Actos

Fotografía: *Francisco Rico, Carlson y Archivo*

Portada: *Serafín*

Edita: *Junta Central de Comparsas*

Impresión y Confección: *Gráficas Sajonia, S. A. - Sax*

Dibujo e Ilustraciones: *L. Ferrándiz - Gráficas Sajonia, S. A.*

junta central de comparsas de moros y cristianos elda

Año 1974

Presidente de Honor:	D. Antonio Porta Vera Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Elda
Presidente:	D. Jenaro Vera Navarro
Vice-Presidentes:	D. Miguel Camús López D. Camilo Valor Gómez
Secretario:	D. Antonio Miguel Lucas Díaz
Vice-Secretario:	D. Antonio Juan Romero
Secretario de Actas:	D. Romualdo Guallart Cremades
Contador:	D. Juan Martínez Calvo
Tesorero:	D. Vicente Vicent Vidal
Delegado de Prensa y Radio:	D. Juan Deltell Jover
Delegado de Fotografía:	D. Francisco Rico Gil
Vocales:	D. Juan Calatayud Benito D. Antonio Barceló Marco D. Francisco Díaz Chico D. Julián Lloréns Vila
Embajador Cristiano:	D. Francisco Ortega Ibáñez
Embajador Moro:	D. Antonio Femenias Agustí
Alcaldes de Fiestas:	D. José Tendero Sempere D. José Martí Gómez

Representación de las Comparsas en la Junta Central:

Por la de Cíngaros:	D. Regino Pérez Marhuenda D. Joaquín Astor Gran
Por la de Contrabandistas:	D. Juan Español Vidal D. Alberto Galiano Santos
Por la de Cristianos:	D. Luis Javaloyes Sebastiá D. Vicente García Galera
Por la de Piratas:	D. Fernando Pérez Rico D. Benjamín Ortuño Esteban
Por la de Estudiantes:	D. José Vera Juan D. Antonio Miguel Lucas Díaz
Por la de Caballeros del Cid:	D. José María Reig Jover D. Antonio Mallebrera Copete
Por la de Moros Musulmanes:	D. José Muñoz Ortega D. Salvador Lázaro Gran
Por la de Moros Realistas:	D. Juan Payá Silvestre D. Enrique Navarro Payá
Por la de Moros Marroquíes:	D. Antonio Valiente Lloret D. Francisco Zahonero Virgili

SAN ANTONIO ABAD

Bajo cuya advocación se celebran las Fiestas de Moros y Cristianos en ELDA

Saludo de la Junta Central

Cada año, que de nuevo tengamos que iniciar, por servidumbre del cargo, una nueva confrontación de nuestras Fiestas de Moros y Cristianos, se nos hace más difícil poderlas enjuiciar de manera objetiva y más alejada de la neutralidad. Tal vez la pasión nos lleve impensadamente a no ser objetivos, pero la sinceridad nos obliga a pedir disculpas a todos los que esto leyeren por si al quererlas presentar de nuevo nos excedemos y alguien se siente marginado. Deben de tener bien presente que no nos conduce a ello vanidad de ninguna clase, y sí el entusiasmo y cariño que ponemos en su preparación.

En el transcurso de nuestros 27 años de festeros, por lo que a mí atañe, jamás experimenté tanta ilusión por nuestras Fiestas como en estos últimos cuatro años. Si reiniciarlas fue labor, y tesonera y fructífera labor, de un reducido grupo de entusiastas, lo conseguido, año a año, ha calado en el seno de nuestra Fiesta con tanta intensidad, que en este cuarto año de nuestro mandato, podemos decir que la lista completa de nuestra Junta Central se ha desvivido y trabajado de firme en pro, y para el mayor esplendor de la Fiesta.

No intentamos superar a ningún Pueblo Festero en ningún acto en particular, ni mucho menos en el conjunto de todas ellas, porque somos enemigos de esas vanidades pretenciosas. Lo que sí queremos es superarnos en nuestros propósitos y llegar a conseguir con nuestras valoraciones de la propia estimación, la saturación de nuestros deseos, que es la meta ideal para sentirnos satisfechos de haber cumplido la tarea que nos impusimos.

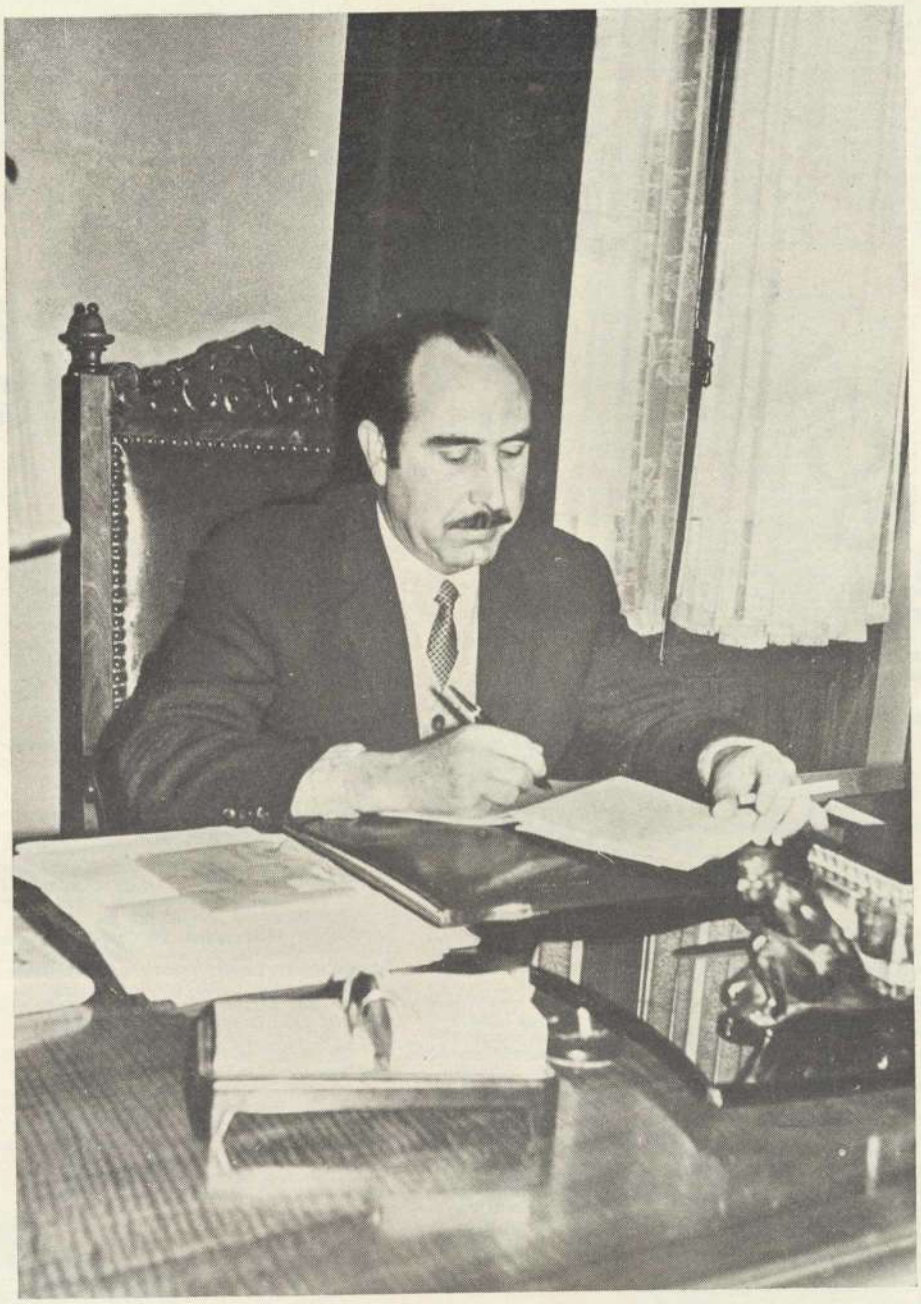
Una vez más en nombre de esta Junta Central y en el de los 3.000 festeros con que contamos en la actualidad, queremos rendir homenaje de gratitud a todos aquellos que forman el marco incomparable por el que discurren nuestras Fiestas, y a los que tenemos la ineludible obligación de no defraudar. Sin ellos, sin su aliento, sin su cooperación, sin su presencia, el espíritu de popularidad de las mismas caería de lleno en la más absoluta indiferencia y mediocridad.

Por ello debemos exigirnos esa superación, ya iniciada, y podar de este frondoso árbol festero las ramas innecesarias, y aprovechar hasta el máximo la savia, en beneficio de las que sean dignas de permanecer en él.

Es nuestro deseo y es vuestro deber de buen festero.

Que San Antón nos ampare en nuestros propósitos y el fruto apetecido no se hará esperar.

LA JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS



Un cordial saludo para todos
los compaxsistas y también para
cuantos nos visitan con ocasión
de nuestras fiestas de Moros y Cristianos

PREGON PARA LA PROCLAMACION de abanderadas y capitanes de elda

ARENGA DE PAZ

Por Antonio Gala

Hoy me encuentro dichoso de estar entre vosotros, de haber podido compartir con vosotros esta cena, servida por las dos mejores amigas que el ser humano tiene: la alegría y la belleza. Ellas son las auténticas pregoneras de esta proclamación. Yo no hago sino prestarles mi voz y mi garganta. Mi trabajo es sencillo esta noche: hablar a su dictado. Y ni siquiera mi voz puede sonar extraña: a oídos levantinos una voz andaluza es siempre como una prima hermana que cuenta cosas de un pasado común. De ese pasado que se desenvolvió bajo la gloria del sol y los primores de la Media Luna. Andalucía conserva la austeridad y el desdén. (A quien lo tuvo todo hace diez siglos; a quien hizo, desde Córdoba a Medina Azahara, un camino pavimentado de polvo de oro, nardos y canela para que ni los pies de los esclavos que conducían la litera de la favorita se manchasen de tierra, no se le puede hablar en serio hoy de polos de desarrollo, complejos automovilísticos o autopistas del Sur). Por el contrario, de ese pasado, Levante conservó una dulce costumbre provechosa: la de comerciar con cosas delicadas y un poco suntuarias: la naranja, la seda, el papel, el juguete y el calzado. (Yo llamaría a Elda con un título de García Lorca: "La Zapatera Prodigiosa").

El hombre es una historia. Para conocer bien a un hombre hay que contar sus cicatrices (aunque a veces tenemos cicatrices de heridas que no hemos recibido todavía). Pero no importa eso: no hay que tener temor. La vida, como el hombre, también es una historia: una historia que siempre acaba mal sencillamente porque siempre acaba. Es corta, sí, la vida. Por eso tenemos la obligación de hacerla ancha, ya que no podemos hacerla más larga de lo que es. Sólo los pueblos demasiado ricos y las mujeres demasiado honestas no tienen historia. Pero nosotros no queremos correr el peligro de pasarnos, ni en la riqueza ni en la honestidad: sólo lo suficiente de lo uno y de lo otro basta para vivir de la mejor manera.

Por eso a mí me gustaría que habláramos esta noche de historia. Pero no de la Historia con mayúscula, que cuesta cara y que siempre la escriben quienes la hacen, no quienes la padecen; que habláramos de la historia en calderilla, igual que cuando se celebran las fiestas familiares, se recuerdan desvaídas anécdotas de infancia o el malhumor de las abuelas y de las tías solteras o las calaveradas de ese pariente que se lió con una bailaora y sentó por fin la cabeza a los sesenta años, entre otras razones porque a los sesenta años apenas queda ya otra cosa que sentar. (Precisamente yo tuve un tío que se pasó los catorce últimos años de su vida arrepentido de los sesenta primeros y rezando rosarios. Había sentado la cabeza de tal forma que edificaba hasta a las monjitas del sanatorio donde le atendían. Yo asistí a su muerte. Ejemplar. En la agonía aún continuaba desgranando rosarios. Sólo yo, que estaba muy cerca, oí que los rezaba de esta extraña manera: "Pasa tú, pasa tú, pasa tú...", y al llegar al gloria decía: "Pase usted". Desde entonces, cuando oigo decir de alguien que sentó la cabeza, siempre pregunto si se acordará en dónde. Porque muchos se la dejan sentada y bien sentada y se van a seguirse divirtiendo, sin cabeza, a otra parte.)

Vosotros y yo pertenecemos a unas tierras hermosas, cuyo destino ha sido conquistar a sus conquistadores. Todos los que llegan —antes se llamaban moros y hoy turistas— acaban por poner piso en ellas, casi diría por ponerles piso a ellas. Levante y Andalucía han sido, como Helena de Troya, por guapas, las causas de las guerras de España. (Por Castilla era difícil pelearse: hacían falta ganas. En Castilla son negras hasta las gallinas. Por eso tuvo que echarse fuera de sí misma, centrífuga primero y centrípeta luego. Porque su vocación de Imperio, inventada a la fuerza, fue como ese padre que se come todo lo que le ponen por delante los hijos periféricos, por descontado no sin antes bendecir santamente la mesa.)

Nosotros, en la historia de España, hemos sido distintos. De las tres grandes breves palabras —Amor, Humor, Honor—, que se trenzan en la vida del hombre, hemos hecho más gasto de las dos primeras. Del honor sabíamos lo esencial: que era ya cosa nuestra y que es imposible e injusto que nos lo quite quien no lo puede dar. Por eso nos ha servido, más que nada, para sacar brillo a nuestro propio amor y para hacer chistes sobre el de los demás: sobre esos que, por poner los ojos en blanco al hablar del honor, no ven que su mujer se la pega con otro.

Y con humor y con amor hay que hablar de la historia. Porque sí dice Heráclito que no nos podemos bañar dos veces en el mismo río, en el de la historia sí podemos. Y bañarse completamente en serio no es bañarse, es ponerse en remojo. Nadie, salvo un anestesiado de quirófano, puede estar desnudo completamente serio y completamente quieto. La seriedad es cosa de la ropa y, por lo tanto, ajena al verdadero ser del hombre, al que se ha definido como "animal que ríe". (Dicen que también ríe la hiena, pero está por ver. A lo mejor también se ríe Nixon, y el suyo es otro caso: de momento no sabemos por qué leñe se ríen ni el uno ni la otra.) De ahí que hablara yo de historia en calderilla, que es más cordial, más entrañable y nuestra: la que vosotros, cada año, conmemoráis y por la que, enamorados, os quedasteis un poco como la mujer de Lot, con la cabeza vuelta hacia atrás: viviendo el hoy, pero recordando el bello ayer que os trajo hasta este hoy.

Y es que la palabra "español" no existe hasta muy avanzada la Edad Media. La inventan los franceses para designar de alguna manera a ese batiburrillo de personas que había a este lado del Pirineo: catalanes, gallegos, asturianos, navarros, leoneses, portugueses, castellanos, aragoneses: en fin, una paella. Pero una paella sin arroz y sin sal. Porque el arroz —Levante— y la sal —Andalucía— estaban en poder de la otra España: la España Musulmana.

En nuestro país siempre hemos sido muy dados a los maniqueísmos: no sé si para simplificar las cosas o para insultarnos mejor. El español siempre se afirma contra algo, como en un juego de frontón. Inventamos la Contrarreforma porque Lutero inventó la Reforma; nos llamamos cristianos porque los otros se llamaban musulmanes, o azules porque los contrarios eran rojos. En el fondo, somos "joselitistas", más que porque nos guste Joselito, por poder poner verdes a los que defienden a Belmonte. Esa es la causa de que yo piense que la Reconquista nunca debió terminarse del todo. Si Granada no hubiese sido, por fin, incorporada, tendríamos todo el año todavía vuestras Fiestas de Moros y Cristianos; habría más turismo, que este año escasea, y, por si fuera poco, no hubiéramos descubierto América: lo cual, históricamente, fue un piciazo. Mientras Europa estaba divertidísima con esa especie de "reprise" de Grecia que fue el Renacimiento, nosotros —que salíamos de ocho siglos de dale que te pego, que hay que ver—, en lugar de ponernos a ordenar un poquito la casa —¡pero qué ventanera es Castilla, madre mía!—, cogimos tres barquitos y a bogar. Naturalmente sucedió lo que América estaba deseando: que la descubrimos.

Pero Colón anduvo ahí torpe: no debió irse de la lengua: esas cosas, si le pasan a uno, se las calla.

Durante ocho siglos, con la excepción de algunos reyes que se pusieron burros, en España convivieron moros, judíos y cristianos. Los que realmente siempre se llevaron mal fueron los cristianos entre ellos. Con los demás existió un agradable y mutuo ten con ten: Pedro I firmaba y se vestía a lo árabe; Alfonso XI, en mitad de la paramera castellana, en Tordesillas, que se dice muy pronto, se hizo unos baños árabes con alarifes y albañiles moros; en Sevilla el epitafio de San Fernando está escrito en latín, en castellano y en árabe; Hurtado de Mendoza, a la guerra de los moriscos granadinos, la llama de "españoles contra españoles"; los hijos de "casa bien" cristiana se educaban con los árabes, mucho más refinados, como hoy se van a Suiza o a Inglaterra... En definitiva, que mientras duró la Reconquista, mientras coexistieron las razas, todo fue bien: con alguna carrerilla y algún "yateestasyiendo", pero bien. Yo estoy seguro de que a Santiago, que fue marinero y no montó nunca a caballo, ni supo sostenerse derecho en él siquiera, le sentó como un tiro que lo mezclaran en batalla y lo llamaran "Matamoros". Porque no se viene hasta Galicia desde Jerusalén, en una barca y además ya muerto, para matar a nadie. Y sobre todo, lo que peor le supo fue que, en algunas batallas, como en Aljubarrota, los dos bandos —Castilla y Portugal, naturalmente— lo viesen luchando de su parte: y es que eso ya no sólo no es de apóstol, sino que es de cochino pancista, y hasta ahí podían llegar las cosas. (Quizá por eso, cuando T. V. E. me encargó el espectáculo conmemorativo del último año jubilar, me rogó que no cargara el acento en lo de "Matamoros". Y, en efecto, lo que escribí se tituló "Cantar de Santiago Paratodos", que suena casi igual y que es, sin embargo, lo contrario).

Pero, ¡ay!, la reconquista terminada, los cristianos se pusieron flamencos —flamencos en todos los sentidos del término: en el de chulos y en el de extranjeros—: cogieron la sartén por el mango, postura peligrosísima en España, y echaron a los judíos (con lo cual nos quedamos sin las buenas cabezas y sin el impulso mercantil necesario después de tanto gasto, de tanta tala, y tan ninguna siembra); echaron a los moriscos, que eran quienes verdaderamente amaban y entendían nuestros campos; y, por fin, para evitar contagios, echaron a todo el que pudiera parecer inteligente. ¡Ay, esa pragmática de Felipe II de 1559, firmada en ARANJUEZ! España se quedó ceñida, casi estrangulada, por un cinturón de castidad —de castidad intelectual y de la otra: como si las castidades dependieran de un cinturón—. Se quedó para siglos sola y aislada, pero —ah, eso sí— cristiana vieja, no faltaba más...

Por eso estoy contento con vosotros ahora. Porque el tiempo ha retrocedido y volvemos a estar en el cuchipandeo de la reconquista. Con vuestros MARROQUIES (ya lo sé, Marroquíes de andar por casa, si no no estaría yo aquí. Marroquíes domésticos, no como los otros, sin domesticar). Con vuestros REALISTAS, con vuestros MUSULMANES. Estoy encantado de tener de comensales a los PIRATAS, que por no adaptarse —claro, esas patas de palo— al ritmo de los Moros, hubo que bautizarlos. (Por algo mucho menos serio que un paso de desfile he visto yo, y soy joven, muchos cambios de camisa en política.) Os estoy viendo ya:

Cuánto del hidalgo moro,
cuánto de la yegua baya,
cuánto de la lanza en puño,
cuánto de la adarga blanca,
cuánto bayo borceguí,
cuánto lazo que lo esmalta,
cuánta de la espuela de oro,
cuánta estribera de plata,
cuánto de marlota verde,
cuánto de aljaba escarlata,
cuánta pluma y gentileza,
cuánto capellar de grana.
Toda es gente valerosa,
y experta para batallas.
En medio de todos ellos
llevan a su abanderada.

Pero los cristianos los echaron de aquí. De aquí donde nacieron; donde habían de escuchar, antes de morir, la última canción. Como el jazmín y el mirto, cultivaron el arte y la hermosura. Al pie de los naranjos, leyeron sabios libros o besaron la boca de la amada, roja como la flor de los granados, que es de raso y de cera... No cayeron en que, fuera del jardín, prevenía el Destino la daga y el momento.

Cánticos de los cristianos
se escuchan desde el Alcázar.
Relinchos de sus caballos
desvelan a las sultanas.
Cánticos de los cristianos
que andan a son de batalla
y con banderas tendidas
traen a sus gentes armadas,
un estandarte dorado
con una imagen de plata;
juramento todos hacen
en la imagen figurada;
juramento de cristianos
que cumplirán su palabra,
los que sobre el lado izquierdo
se ponen cruces de grana...
Relinchos de sus caballos
desvelan a las sultanas.

Vuestros CRISTIANOS, de quien estoy firmemente convencido que no convierten a cristazo limpio a nadie. Vuestros ESTUDIANTES, que siempre llevan en la boca, como una flor, el "todavía", la promesa del todavía, y son los amos de todos los caminos porque aún no han elegido avanzar por ninguno. Vuestros ZINGAROS, con los que yo me iría, porque ellos ni siquiera necesitan camino; van a campo traviesa, lo mismo que el olor de los trigos, lo mismo que una copla o un pájaro. Vuestros CONTRABANDISTAS, cuyo alijo más importante, el del corazón, lo llevan tan mal escondido que se les sale por los ojos. Vuestros CABALLEROS DEL CID, que cuando vean mi comedia "Anillos para una Dama", prefirirán llamarse Caballeros de doña Jimena. Veo a uno cualquiera de ellos y puedo describirlo:

Irá sin gola ni arnés
resplandeciente y grabado;
llevará un medio botarga
con unos vivos morados,
calzas, balona tudesca
de aquellos siglos dorados.
Serán de grana de polvo
y de vaca los zapatos,
con dos hebillas por cintas
que le apretarán los lados.
Camisón redondo y justo
sin filetes ni recamos,
que entonces el almidón
era pan para muchachos.
Un jubón de raso negro,
ancho de manga, estofado
y una acuchillada cuera
puesta por cima del raso
en remembranza y memoria
de las muchas que habrá dado.
Una gorra de Contray
con una pluma de gallo
y tizona rabitiesa
colgada de tiros largos...
Más galán que Gerineldo
con su abanderada al lado.

Con vuestras Fiestas resucitáis jubilosamente aquellas luchas —toda lucha tiene algo de abrazo—, aquel tira y afloja, aquel querer que España fuera toda de cada uno. Por amor... Ahora que toda es ya de todos, yo os arengo a la paz, a ser valientes y fraternos y fuertes en la paz. A dar la vida por la paz y el amor y la alegría. A recordar, sólo como en un juego, para que no se repita nunca más...

Desde las torres más altas
grandes alaridos dan;
unos llaman a Mahoma,
otros a la Trinidad.
Por un cabo entran las Cruces,
por otro sale el Corán:
donde antes sonaban cuernos
campanas se oyen sonar.
El "Te Deum laudamus" se oye
en lugar del azalá.
Las torres, no medias lunas;
castillos ven campear...
Un rey entra alegremente,
el otro llorando va.

Pero la verdad es que reirá mejor quien ría el último. Por eso yo os invito a inventaros la historia y a distribuiros a placer el triunfo o la derrota. Porque todos somos, en esta vida, un poco vencidos y otro poco invencibles. Y, en realidad, ¿quién sabe dónde está la victoria? ¿Quién sabe cuál es el triunfador? Un día en Estados Unidos, donde giraba una visita por las Universidades de allí, se me antojó tener unas botas tejanas. Desde Nueva York, en todas partes me decían lo mismo: "En Amarillo, Texas, encontrarás esas botas que buscas, las únicas auténticas del mundo..." Por fin llegué a Amarillo y cumplí mi deseo. Reconozco que era un tanto infantil hacer un viaje tan largo pensando en unas botas, que no eran las de siete leguas, pero, ¿qué hombre no lleva dentro un niño? Tomé las botas en las manos, vi su trazo genuino, su aire inconfundible de "far-west", de pedestal de "cow-boy" un poco zambo, imaginé mi propio "western". Se me saltaron de alegría las lágrimas... pero cuando de verdad me eché a llorar, fue cuando en el interior de la suela vi escrito claramente: "Made in Spain". Las habíamos hecho nosotros y yo había ido a encontrarlas tan lejos... ¡Así suele sucedernos siempre! Buscamos incansablemente y sin cesar lo que, desde el principio, estaba al lado nuestro o dentro de nosotros. Ya no me las quité en el resto del viaje: me sentía orgulloso de mis botas tejanas españolas, como me siento hoy orgulloso de estar entre tanto cristiano-moro o tanto moro-cristiano. Porque en estas cosas del gozo y del amor y de la convivencia, son las únicas en que es verdad el "Tantomonta, montatanto el moro como el cristiano". Muchas gracias.

Elda, 27 de abril de 1974.

¡Como si fuera un novato en ellas!

Otro año más y también unos ratitos más en apuros al pensar en cubrir dignamente este fuerte compromiso de escribir algo para vuestras (para mí inolvidables) Fiestas de Moros y Cristianos. Quizá me frena un poco la inquietud difícil del ramo en que nos desenvolvemos la mayoría de nosotros... Pero, amigos, "no sólo de pan vive el hombre". Nuestra pelea cotidiana, nuestro trabajo ilusionado... Nuestro deseo de "un mundo mejor y más elegante para los pies humanos..." lo vamos a dejar en la cuneta del descanso, para lanzarnos en plena euforia en nuestras comparsas, logrando entre todos la alegría ambiental y el sentir general de esta Elda de nuestros amores, en desfilar continuo, trenzado de envidiable colorido. Música, alegría y esperanza de ¡ser los mejores!

Como en una espléndida pasada de celuloide voy viviendo desde acá... los diplomáticos discursos de las embajadas, peleas que rememoran y que emulan batallas entre aquellos que se cobijaban unos, bajo la cruz cristiana... y otros, al amparo de una media luna misteriosa. Escaramuzas metálicas que te hacen volver con la mente a siglos pasados.

Preciosos ojos... y preciosas mujeres entre velos árabes y de irrealizables babuchas morunas en brillantes destellos al choque con los rayos del sol mañanero de Levante. Brillos de mallas con aires de caballeros medievales. Escarlatas y cintas preciosistas de estudiantes que van emocionados y enamorados por sus conquistas de amor... y camufladas calabazas universitarias...

Piratas de gesto adusto y "compañeras piratas que dan ganas de cuidarte por si te hacen un pirateo de guiños peligrosos para el corazón". Contrabandistas enérgicos que no llevan más contrabando que una ilusión bárbara y enorme que salta a la vista por todos los poros de sus cuerpos bronceados. Los preciosistas zíngaros con sus "zíngaras maravillosas", que dan enormes empujes interiores para lograr un lugar entre sus filás cimbreantes... Moros musulmanes, marroquíes, realistas... Colorido inenarrable. Rememoración y misterio que raya con lo real de aquellos siglos pasados, como una estela de empuje musulmán que te hacen ver una luz árabe a través de sus filas y desfiles inolvidables de luz y color. Caballeros del Cid con aire de bravura incontenible casi insolente, pisando fuerte en un afán de restaurar su dominio al bajar con ilusión y envergadura a través de esa terriblemente original "Sierra del Cid".

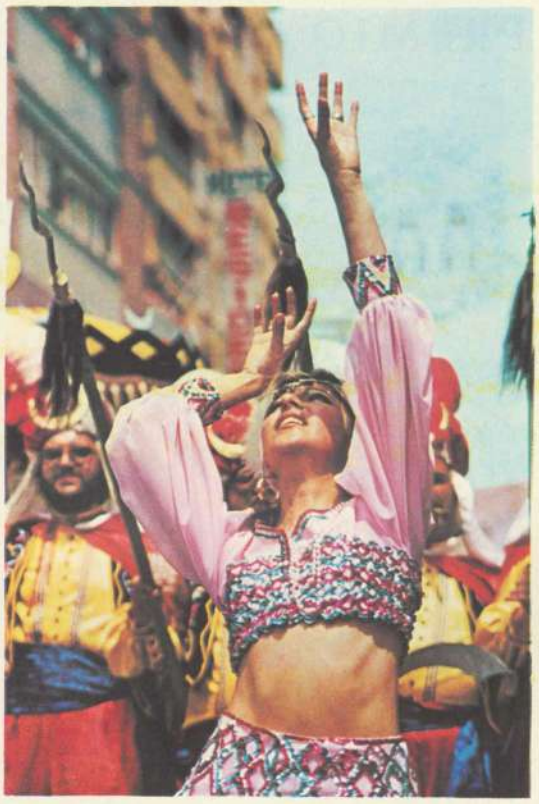
Benditos los pueblos que saben recordar con alegría hidalga y sin rencores rancios los hechos y los ecos de su historia. Y eso, vosotros, los de Elda, ¡todos!, lo sabéis hacer como nadie. Allá van los cristianos con aires hidalgos, empujados por la fuerza de los siglos, que costó tantos sacrificios reconquistar la libertad española con hechos y acciones de fe por la Cruz y la Patria...

Y con ese regusto y sabor de envidia espiritual (aumentados ambos por la distancia), plasmo con ilusión nacida de lo más íntimo de mi ser, en estas líneas, el gran deseo que ya me domina mientras escribo éstas... por estar y vivir de nuevo con vosotros en esos momentos ilusionados de vuestras Fiestas de Moros y Cristianos una vez más... ¡Como si fuera un novato en ellas!

F. CAMBRA CARACCIOLO

Zaragoza, 1974.

IV CONCURSO de TRANSPARENCIAS · 1974

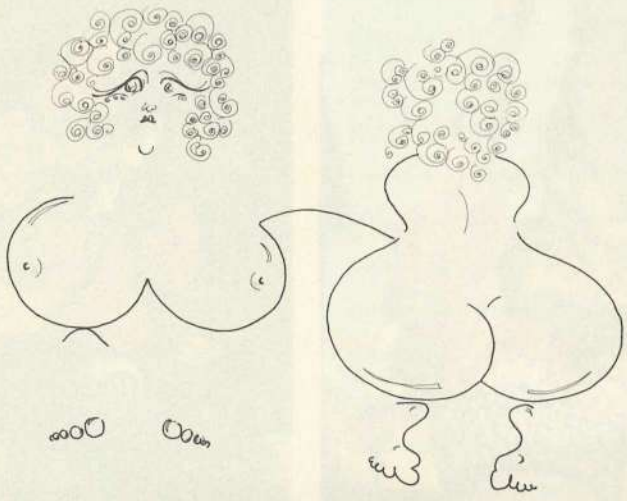


PRIMER PREMIO
BAILARINA
Autor: Gabriel Tortosa González

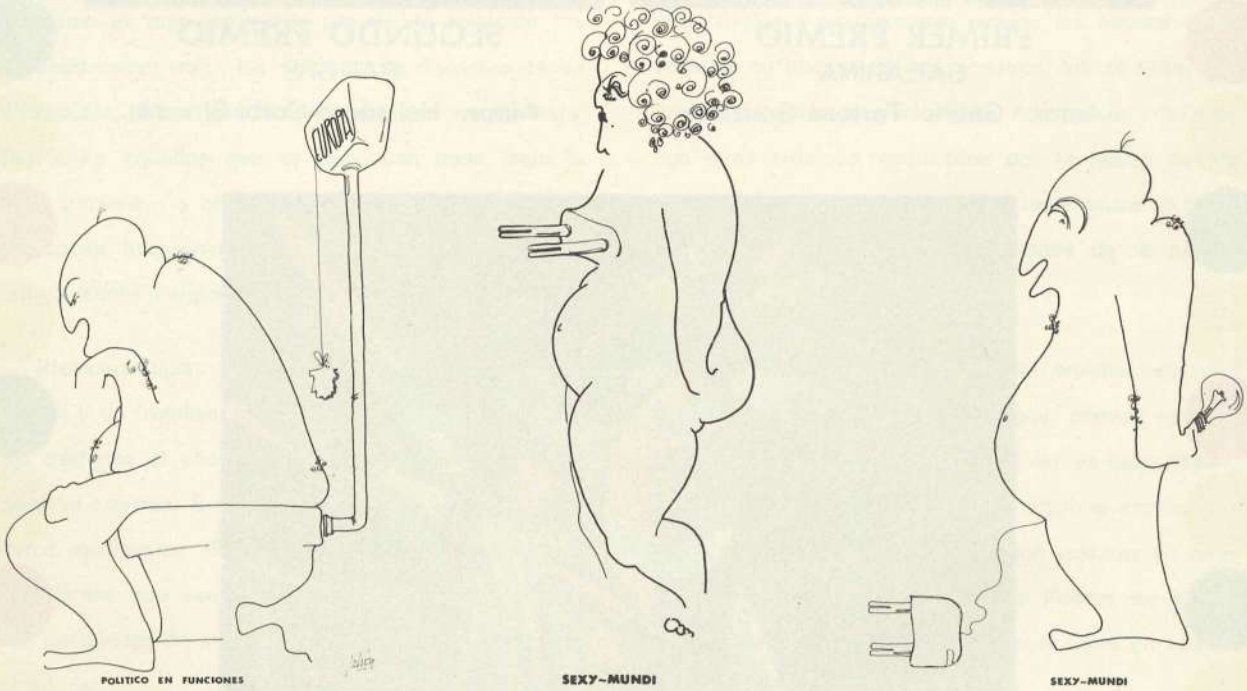
SEGUNDO PREMIO
SANGRE
Autor: Heliodoro Corbí Sirvent

TERCER PREMIO
EN LAS TINIEBLAS
Autor: José Esteve Sánchez

PRIMER PREMIO



SEXY-MUNDI



POLITICO EN FUNCIONES

SEXY-MUNDI

SEXY-MUNDI

Autor: Julián Manuel Fuentes Ortuño

De Madrid

SEGUNDO PREMIO

Autor: Elías A. Ortiz López
De Granada

TERCER PREMIO

Autor: Enrique Pérez Penedo
De Alicante

ACCESIT LOCAL

Autora: Adela Gómez Gómez
De Elda

ACCESIT LOCAL

Autora: Paloma García Gómez

ELDA LA ZAPATERA PRODIGIOSA

(Crónica viajera de nuestro colaborador SERAFIN)

Soy declarado autopistófobo. Además, a la ciudad de Elda se debe llegar en la carroza de la Cenicienta —con el zapatito non— o en la del propietario de aquel felino quiniela que calzó botas. Como en estos tiempos de contaminaciones y signos externos esto no es posible, usamos el tren, que tiene su raigambre romántica.

Estas tierras del levante luminoso son epidérmicas y enjutas, se diría un inmenso poster acostado con la faz del maestro Azorín —ahora que se cumple su centenario— en el que el ferrobús resbala como una afeitadora eléctrica de spot televisivo por su mejilla. El sol es una barbacoa con atuendo de sultán y nos sonríe con esa cara de buenazo, de bajo de ópera, que sólo le sabemos ver los astrólogos medievales y los humoristas.

El ferrobús de Valencia salió ya repleto de un público bullanguero. Diríase un marketing de manicomio hacia la recta final de la charanga coreable. Han brotado no sé de dónde gorros multicolores y el orfeón de gente joven canta a pleno pulmón olfateando la fiesta. En mi departamento un grupo de jovencitas se desgañitan por enterarnos que la hija de Don Juan Alba sigue en la duda de entrar en un convento. Ya estaba en tal trance en mis años mozos. Al parecer esperará a ver qué pasa con el próximo concilio.

El vehículo se contagia, feliz y loco se zambulle, una tras otra, en las piscinas de betún de los túneles, propias para los anacoretas del setabense Ribera. Zumba, piafa por los montes adustos, por los que hace poco se escondía El Lute. El grupo de las yeyés continúa incansable; les echa una mano la cassete a pilas. Presienten el momento de la metamorfosis de la mini y los ortopédicos por el bombachón arabesco de muselina y la babucha con recamado. Luego, una vez orientalizadas, basta con soplar sobre las alas de la mariposa de la ilusión para que ésta espolvoree de colorines sus naricillas. Y que San Antonio Abad bendiga la fiesta.

Desde la estación de Elda, al meollo de la algarabía se baja en un autobusejo destartalado en el que se aprietan animales domésticos y coches de niños. El tartanejo motorizado tiene

un torniquete para recoger las monedas similar al de la entrada del Museo del Prado, pero mucho más reumático, con costras de soldaduras y un ruido de intestinos cada vez que traga un duro, que hace regocijarse a los apretujados viajeros. Trepida el extraño vehículo hacia la ciudad por cuestas inverosímiles, la charanga arrecia con la proximidad de la gran cruzada.

"El musulmáááán
es la comparsa valienteeeee..."

Elda es eso. Una zapaterilla que ha permanecido todo el año abrumada de enorme labor, preocupada por las veleidades del dólar y las vicisitudes de la cambiante moda zapateril y al llegar junio —junio, Juno— deja la lezna, se despereza y desparrama por sus pinas callejas el parto paradisíaco de centenares, miles, de odaliscas, —mitad chavalas, mitad antílopes— que danzan y danzan hasta resucitar a Mahoma. Se intuye un aliento histórico de continuidad, de tradición noble en el rito candencioso del gesto, en el mensaje mítico de su mímica. Se olfatea que han revuelto la olla de nuestro patrimonio histórico y hay una entrañable vibración de lo aborigen. Las chicas liadas en tules te miran mientras danzan con esos ojos rasgados del tamaño de las sardinas que ahora nos vetan los marroquíes. Y pasan luego las zíngaras, straussianas, mareando al arco iris, y las cristianas, que vienen con su sonrisa de posar para Leonardo, y las estudiantes, azafatas de don Miguel de Unamuno y las bandoleras, con el corazón en ídem, como en aquella romántica canción de Adamo...

Aquel cortejo del nicaraguense Rubén, aquella fantasía milyunanochesca de Rimsky, son un paseíllo de becerrada comparado con este reventar súbito de bellezas históricas, como una de esas ollas folklóricas repletas de confites a la que sacuden un palo de ciego.

Dicen —dicen— que cuando Acacita Vera levanta sus brazos en plena danza, en el cielo hay siempre dos localidades de nube para que la vean, asomándose, José Serrano y Ruperto Chapí. ¿Será cierto?

Debe de serlo, porque mientras evolucionaban las comparsas de rivales y chascaban los platillos de estas entrañables bandas de música levantinas —¿para cuándo ese homenaje a estos músicos agricultores?—, he levantado mi vista. Del lomo pardo de la serranía emergía una nube en la que trotaban las Walkirias, el Cid, Carlomagno, Boabdil, el rey Don Jaime y hasta el Guerrero del Antifaz.

Elda, Alicante, junio de 1973.

SERAFIN

CONCURSO DE FOTOGRAFIA 1974

PRIMER PREMIO

Título: GOYA

Autor: HELIODORO CORBI SIRVENT

un torniquete para recoger las monedas similar al de la entrada del Museo del Prado, pero mucho más reumático, con costras de soldaduras y un ruido de intestinos cada vez que traga un duro, que hace regocijarse a los apretujados viajeros. Trepida el extraño vehículo hacia la ciudad por cuestas inverosímiles, la charanga arrecia con la proximidad de la gran cruzada.

"El musulmááááán
es la comparsa valienteeeee..."

Elda es eso. Una zapaterilla que ha permanecido todo el año abrumada de enorme labor, preocupada por las veleidades del dólar y las vicisitudes de la cambiante moda zapateril y al llegar junio —junio, Juno— deja la lezna, se despereza y desparrama por sus pinas callejas el parto paradisíaco de centenares, miles, de odaliscas, —mitad chavalas, mitad antílopes— que danzan y danzan hasta resucitar a Mahoma. Se intuye un aliento histórico de continuidad, de tradición noble en el rito candencioso del gesto, en el mensaje mítico de su mímica. Se olfatea que han revuelto la olla de nuestro patrimonio histórico y hay una entrañable vibración de lo aborigen. Las chicas liadas en tules te miran mientras danzan con esos ojos rasgados del tamaño de las sardinas que ahora nos vetan los marroquíes. Y pasan luego las zíngaras, straussianas, mareando al arco iris, y las cristianas, que vienen con su sonrisa de posar para Leonardo, y las estudiantes, azafatas de don Miguel de Unamuno y las bandoleras, con el corazón en ídem, como en aquella romántica canción de Adamo...

Aquel cortejo del nicaraguense Rubén, aquella fantasía milyunanochesca de Rimsky, son un paseíllo de becerrada comparado con este reventar súbito de bellezas históricas, como una de esas ollas folklóricas repletas de confites a la que sacuden un palo de ciego.

Dicen —dicen— que cuando Acacita Vera levanta sus brazos en plena danza, en el cielo hay siempre dos localidades de nube para que la vean, asomándose, José Serrano y Ruperto Chapí. ¿Será cierto?

Debe de serlo, porque mientras evolucionaban las comparsas de rivales y chascaban los platillos de estas entrañables bandas de música levantinas —¿para cuándo ese homenaje a estos músicos agricultores?—, he levantado mi vista. Del lomo pardo de la serranía emergía una nube en la que trotaban las Walkirias, el Cid, Carlomagno, Boabdil, el rey Don Jaime y hasta el Guerrero del Antifaz.

Elda, Alicante, junio de 1973.

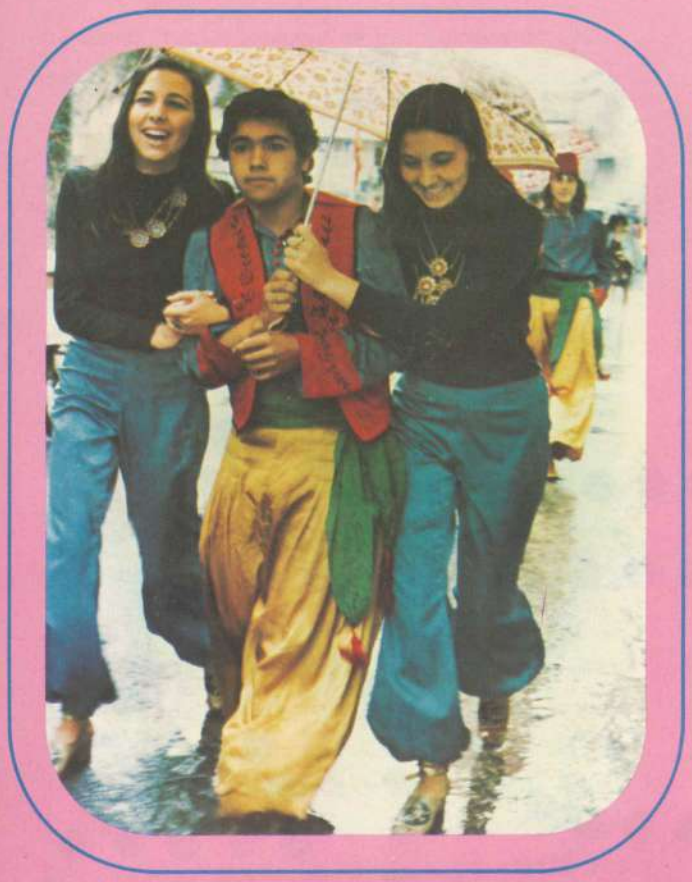
SERAFIN

CONCURSO DE FOTOGRAFIA 1974

PRIMER PREMIO

Título: GOYA

Autor: HELIODORO CORBI SIRVENT

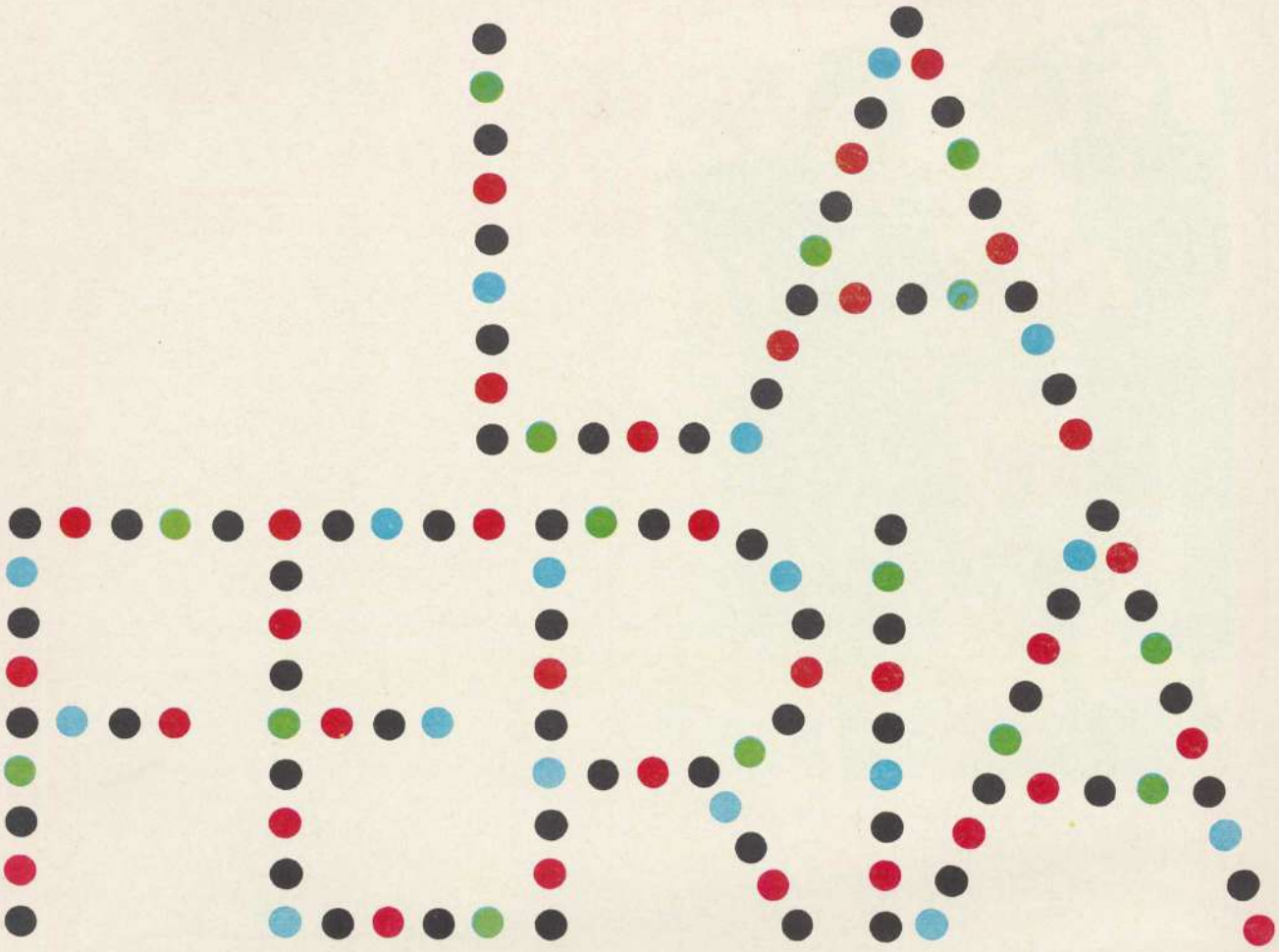


SEGUNDO PREMIO

Título: El día del paraguas
Autor: Foto Ely

TERCER PREMIO

Título: Dirigiendo
Autor: Agustín Mateo Bravo



En la hucha de blanca arcilla amasada con yeso en un rincón del rellano de la angosta escalera que baja al sótano, el tío Blas ha depositado su ritual moneda de cobre. El sonido, al caer, al juntarse con otras de su especie, aviva en su mente un deseo que se hará acariciante y compañero amable en sus largas abstracciones de todo un año. Pone sobonas sus nervudas manos de hortelano sobre la alcancía, y piensa en el momento supremo del golpe dado con su azada en el panzudo barro cocido: el jubiloso desparrame de las monedas por los escalones, la alegría familiar al recogerlos, el recuente, y ese regodeo interior y único que sólo producen las cosas conseguidas cuando de antemano han sido largamente ansiadas.

La tía Salud, por su parte, en un oscuro rincón del amasador, bajo la artesa, escondido entre varias tinajas donde se prepara el aguasal y el vinagre para tomates y pimientos verdes, cebolletas y zanahorias, guarda un remendado calcetín con sus cobres, no muchos, pues ni éstos se prodigan lo suficiente como para hacer acopio de la misma manera que se hace con las habas ya secas y desvainadas, y que luego servirán para cocer con guindilla en pucheros de rojo barro; ni tampoco a una mujer, con familia y casa que administrar, y con cíclicas novenas a San Pascual, a San Antonio, a los Santos Patronos y a Santa Rita, le es dado sisar a un presupuesto en íntima relación con los meteoros y las cosechas de unos rodalicos de tierra. Pero la tía Salud también sueña y tiene deseos. Desde hace unos años viene soñando con unas varas de negro tejido con que hacer unas cumplidas sayas para alternar con desenvoltura en sus novenas.

Ramonica, con sus dieciocho abriles, no ahorra. Llegado el día, su novio, que sí que ahorra, le obsequiará con unos pendientes y prendedor de azabaches que ya llevan observando dos años. Sortija, no. ¿Cuándo se ha visto a una moza agricultora luciendo anillos en los dedos de unas manos que lo mismo escardan, que riegan o hacen la vendimia? Aunque bien mirado, a Ramonica ya no le estarían tan mal ciertos lujos y boatos. Ella ha sido de las primeras en saltar a la calle luciendo el tipo, con cierta importancia artesana, al llevar colgado del brazo un pañolón con los cuatro picos atados conteniendo en su interior ciertos trozos de cuero ya cosidos y emparejados —a pares, de ahí lo de aparadora— para un tal Luisillo, que se

ha metido, por no sabemos de qué extraños e insólitos designios, a zapatero.

Pero la chiquillería es la que aguarda con más expectación la llegada de un mundo lleno de color, de trasiega ilusión, y del momento mágico, para muchos el primero de su vida, de la adquisición de algo para ellos mismos, tal vez un juguete, cosa entonces algo fabulosa. Son los primeros en acudir a las plazas de Arriba y Abajo. Allí, las maderas que luego formarán las casetas, se hallan apiladas esperando tomar forma. Los martillazos resuenan alegres en todos los corazones infantiles, y los ecos se propagan por todo el pueblo en una espera que ya finaliza y se convierte en maravillosa realidad...

Por fin, la Feria, el 8 de diciembre, día de la Purísima, aparecía resplandeciente y era comentario único y polo de atracción de todos. También de los pueblos circundantes, que como los eldenses de entonces, esperaban lo mismo la llegada de este mundo de ilusión y de necesario foco adquisitivo, ya que entonces —en todo momento nos estamos refiriendo a un tiempo añejo, sin los adelantos que nos proporcionan las contaminaciones y los alimentos congelados— el comercio era rudimentario, y las Ferias cumplían una misión fundamental. Los pueblos se sentían privilegiados cuando albergaban en su recinto a alguna de estas Ferias. A Elda le cupo tal honor en el año 1460 por real privilegio del Rey Don Juan II, y ratificado más tarde, en el año 1518, por el Emperador Carlos I. Su hijo, el Rey Felipe II, la hizo cabeza de Condado, adquiriendo una importancia y esplendor comparable, salvando respetables distancias de tiempo y ambiente, con esos pueblos actuales que hoy organizan ferias de sus productos para mejor desarrollarse. En muchas leguas a la redonda se hacían planes para la visita ferial de Elda, casi siempre condicionada para la adquisición de algún necesario producto o utensilio. "Para la Feria de Elda, compraremos un borrico", frase que trasladada a nuestros tiempos equivaldría casi tanto como decir: "Compraremos un Seiscientos". Y a Elda se venía por polvorientos caminos en salmódicos carros, con la ilusión de una necesidad mantenida y cultivada durante todo un año. Pertrechos de labranza, ganado, ajuares domésticos, sombreros y gorras, tejidos alcoyanos, turrones de Jijona, cerámica de Agost, cuchillería albaceteña, rudimentarios juguetes de nuestra región, etcétera, y la nota frívola de quincalleros y joyeros alicantinos, que traían para las austeras damas de entonces las últimas novedades en adornos y perifollos. Todo tenía cabida en esta Feria, que amasaba todos los deseos de nuestras gentes de entonces. Deseos frugales y necesarios —pero enmarcados en un dorado y barroco marco de ilusiones— para un cotidiano vivir sencillo, completamente alejado de esas urgentes necesidades consumidoras que, además de la paulatina pérdida de nuestra capacidad de asombro por las cosas, hoy nos caracteriza.

Aquella inigualable ilusión que suponía la llegada de la Feria, se ha perdido. En literaria y común frase diremos que el implacable viento de la vida, que arrastra las cosas para que nada sea eterno, y sí perecedero, se llevó, con los nuevos tiempos y costumbres, la antigua importancia de nuestra Feria de la Purísima, que perdió, además, su antonomasia, ya que para todos la palabra Feria tiene actualmente otro significado, y con la cual Elda se muestra ante el mundo orgullosa de su industria del zapato.

Cumplida su misión durante siglos, quedó anclada, como una reliquia del pasado, en el ahora exiguo lugar en la que fue fundada, siendo preciso su traslado a otros lugares de menos solera. Vemos para la Feria un destino de trasto inútil fácilmente desplazable a distintos lugares en cuanto origine problemas de tráfico. Aunque quizá, tal vez, algún día, como una antigüedad que es, y por lo tanto casi un monumento histórico local, sea revalorizada y aposentados sus reales con todos los honores en algún lugar "ad hoc" fácilmente recomendable.

ERNESTO G. LL.

En torno al Primer Congreso Nacional de Fiestas de Moros y Cristianos

En esta misma revista, y en su número de las pasadas Fiestas, escribía sobre generalidades del Congreso. Nuevamente ahora, atendiendo la amable invitación del Presidente de la Junta Central de Comparsas de Elda, quiero en este trabajo plasmar ideas más concretas sobre este acontecimiento. Y pretendo hacerlo desde un ángulo puramente humano.

Sabido es que el Congreso se ha convocado oficialmente por el M. I. Ayuntamiento de Villena, atendiendo la sugerencia de la Junta Central de Fiestas de dicha población, que estimó llegado el momento de analizar con profundidad todos los problemas que la Fiesta tiene planteados; de que a través de unos temas básicos, tratados con todo rigor por especialistas, y de comunicaciones diversas, pudiéramos ahondar en los diferentes aspectos de nuestras celebraciones. Se pretende, claro está, no imponer unos acuerdos que podrían incidir sobre la libertad de interpretación de cada pueblo; sino recomendar, incluso con insistencia, una normativa que redunde en beneficio de nuestras comunes representaciones y aleje el peligro de adulteración y contaminación a que inevitablemente estamos expuestos.

La preparación de las jornadas, que tendrán lugar del 30 de agosto al 2 de septiembre de 1974, comenzó con total intensidad en el otoño del pasado año. Antes ya se habían iniciado los trabajos preliminares. Consultas, escritos, contactos con los demás pueblos hermanos, confirmaban la oportunidad de la convocatoria. Y en el transcurso de unos meses cargados de trabajo y responsabilidad, de sinsabores, esperanzas e ilusiones, han ido sucediéndose las pinceladas constantes de un honesto quehacer, de una entrega sin reservas, exenta de ambiciones personales (¡qué difícil va resultando encontrar esto ya!) de los hombres que preparan el Congreso.

Lógico es que Villena, lanzándose un reto a sí misma, tenga que dedicar los mayores esfuerzos a la preparación de este singular acontecimiento. No en vano va a ser la sede del mismo. Pero dando pruebas inequívocas de que el Congreso es de todos, de que todos debemos estar interesados en su éxito, y junto a villenenses tan relevantes como don José María Soler García —historiador—; don Francisco García Martínez —profesor de Filosofía—, o don Alfredo Rojas Navarro, se encuentran en una primera línea de constante dedicación, don Jenaro Vera Navarro, de Elda; don Joaquín Barceló Verdú, de Sax; don Hipólito Navarro Vilaplana, de Petrel; don José Luis Mansanet Ribes, de Alcoy, y don Salvador Doménech Llorens, de Crevillente, que dan testimonio con ello de su desinteresada colaboración y de su limpio amor por la Fiesta.

Otro aspecto fundamentalmente humano que se desenvuelve en torno al Congreso, y que puede ser uno de los frutos más interesantes y positivos de nuestro empeño, es el acercamiento y la unión de los pueblos a través de la Fiesta. La reunión celebrada el 27 de enero pasado, en el Casal de Sant Jordi de Alcoy, así lo confirma.

Esta asamblea, y otras que se han celebrado en distintos pueblos festeros para dar cuenta de los progresos de nuestros trabajos y escuchar sugerencias que redunden en su beneficio, era uno de los proyectos acariciados desde el principio por la Comisión Organizadora. Y la experiencia no ha podido ser más alentadora. Nutridas representaciones de personas, en nombre de infinidad de poblaciones, han dado muestra con su presencia del interés que ha despertado el Congreso y puesto de manifiesto una comunión de esfuerzos por algo tan querido como son las tradicionales Fiestas de Moros y Cristianos.

No es menos alentadora la serie de escritos que la Comisión viene recibiendo de pueblos situados a lo largo y a lo ancho de nuesra geografía. Todos sabemos que la Fiesta no es privativa de nuestra zona. Su extensión abarca numerosas provincias españolas, e incluso llega a diversos países de Hispanoamérica. La adhesión de pueblos cercanos, vitalizados en lo festero por frecuentes contactos personales, satisface sobremanera. Sin embargo, los escritos de otros, aislados, héroes en sus esfuerzos solitarios por mantener sus más queridas tradiciones populares, son un ejemplo a seguir, y justificarían por sí solos nuestro llamamiento y convocatoria.

Si independientemente de las bases técnicas, asentamos nuestro Congreso sobre raíces humanas, sin olvidar el carácter popular de nuestras tradiciones, estoy completamente seguro del éxito de esta noble empresa, en la que Elda, a través de sus representantes, ha dado palpables muestras de su adhesión y su entusiasmo.

VICENTE PRATS ESQUEMBRE

El Congreso Nacional de Moros y Cristianos

INCITACION A LA SOLIDARIDAD

Por José M.ª Soler García

Desde tiempos muy remotos ha sido nota constante de los pueblos e individuos hispanos la insolidaridad. No hay sino recordar, por referirnos sólo a un ejemplo clásico, las rivalidades tribales de nuestros antepasados los "iberos", que tan espléndidas muestras de su cultura material nos han dejado a todo lo largo del alicantino río Vinalopó. A costa de estas rivalidades, a veces cerriles, hicieron su agosto los romanos, no sin sufrir los zarpazos de esos terribles felinos que han sido siempre los guerrilleros hispánicos.

Esta insolidaridad se quiebra únicamente ante una grave amenaza exterior o ante una empresa común con garra suficiente para levantar entusiasmos que arrastren a la colaboración, y esto es precisamente lo que ha ocurrido con el Primer Congreso Nacional de Moros y Cristianos que va a celebrarse en Villena a finales del verano.

No es necesario realizar una minuciosa encuesta para determinar qué "fiesta" es la mejor. Sin duda que, en cada pueblo, vencerá por muchos puntos la suya propia. Y, sin embargo, todos quieren escuchar lo que en el Congreso va a discutirse, porque, en el fondo, todos están convencidos de que tienen algo que corregir y desean encontrar la manera de hacerlo.

Quien haya tenido la fortuna de presenciar alguna de las asambleas preparatorias que vienen celebrándose, habrá podido captar ese flúido de fraternidad y simpatía que se esparce en seguida por todo el ámbito de la reunión, y habrá podido contemplar con qué alteza de miras, con qué deseo de acierto se discuten problemas que en otras circunstancias resultarían polémicos, porque todos tienen buen cuidado de esquivar con elegancia las cuestiones vidriosas.

Nunca se hará lo bastante para combatir esa innata propensión de los españoles a menospreciar lo extraño, aunque esté próximo, y en estos tiempos de "jungla" ciudadana y de materialismo feroz, es un consuelo pensar que aún puedan unirse los hombres ante una empresa de muy problemático sentido práctico. Sólo por esto, el Primer Congreso Nacional de Moros y Cristianos merecía la pena de haber sido convocado, y uno se siente muy feliz de haber podido contribuir de algún modo a esta magna manifestación de solidaridad nacional, en la que va a quedar muy reducido el campo de acción para los tradicionales guerrilleros, que a buen seguro no dejarán también de presentarse.

Villena y febrero de 1974.

Srta. María de los Angeles Deltell Dols

Comparsa de CONTRABANDISTAS

Presidente:	Don Vicente Vicent Vidal
Vicepresidentes:	Don Juan Español Vidal
	Don Alberto Galiano Santos
	Don Alberto Beltrán Sempere
Secretario:	Don Juan Deltell Jover
Tesorero:	Don Ernesto González Pérez
Vicesecretario:	Don Antonio Amat Sánchez
Secretario de actas:	Don Alberto Galiano Santos
Delegado de Loterías:	Don Manuel Pérez Pomares
Vocales:	Don Fene García Carbonell
	Don Pascual Tomás
	Don Francisco Gandía
	Don José González Vera
	Don José Antonio Martínez Corbí
	Don José Navarro Esteve
	Don Bernardo Requena
	Don Francisco Simón López
	Don Antonio Berenguer Vidal
Delegado de cobro:	Don Francisco Medina
Presidentes de Honor:	Don José María Gerónimo Pérez
	Don Pedro Pérez Juan
Capitán:	Don José García Castillo
Abanderada:	Srta. María de los Angeles Deltell Dols
Capitán de Honor:	Don Pedrito Rico
Abanderada de Honor:	Doña Lolita Sevilla
Bandas de música:	Unión Musical Santa Cecilia, de Campo de Mirra
	Unión Musical de Bocairente

Srta. Mari Pepa López Teruel

Comparsa de ESTUDIANTES

Presidente:	Don José Vera Juan
Vicepresidente 1.º:	Don Antonio Juan Navarro
Vicepresidente 2.º:	Don Juan Beltra Cremades
Secretario y Tesorero:	Don Antonio Miguel Lucas Díaz
Delegado sección deportes:	Don Juan José Mejías Díaz
Vocales:	Don Juan Pérez Berenguer
	Don José Maestre Bernabé
	Don Juan Rodríguez Ponce
	Don Jorge Maestre Bernabé
Abanderada:	Srta. Mari Pepa López Teruel
Capitán:	Don Juan Francisco Pérez Martínez
Bandas de música:	Adzaneta de Albaida
	Los Benacantiles de Alicante

Srta. María Isabel Gómez González

Comparsa de PIRATAS

Presidente:	Don Fernando Pérez Rico
Vicepresidente:	Don Juan Ibáñez Martínez
	Don Roberto Sánchez Ibáñez
	Don José López Marín
Secretario:	Don Luis González Esteve
Secretario de actas:	Don Francisco Vidal Serrano
Representante Junta Central:	Don Benjamín Ortuño Estéban
Tesorero:	Don José María Sirvent Martínez
Contador:	Don Rogelio Beltrán Francés
Vocales:	Don Luis López Marín
	Don Francisco García Cantó
	Don Rafael Martínez Navarro
	Don Juan Guill Bellod
	Don Juan Verdú Cerdá
	y todos los cabos de escuadra
Abanderada:	Srta. María Isabel Gómez González
Capitán:	Don Joaquín Gómez González
Bandas de música:	Los Claveles, de Alicante
	Unión Musical de Anna
	Unión Musical de Llanera de Ranes

Srta. María Concepción Reig Latorre

Comparsa de CABALLEROS DEL CID

Presidente de Honor:	Don Luis García Torres
Presidente:	Don José María Reig Jover
Vicepresidente:	Don Tomás Belló Pérez
Secretario:	Don Antonio Mallebrera Copete
Vicesecretario:	Don José González Azorín
Tesorero:	Don Juan González Martínez
Contador:	Don Vicente Reig Jover
Encargado de loterías:	Don Amaro Brotóns Romero
Cobrador:	Don Tomás González Expósito
Vocales:	Don José Samper Azorín
	Don Pedro Martínez Tortosa
	Don Alfonso Poveda Martínez
	Don Francisco Núñez Valiente
	Doña Maruja Azorín Díaz
	Doña María José Reig Latorre
Capitán:	Don Pedro Martínez Tortosa
Abanderada:	Doña M.ª de la Concepción Reig Latorre
Banda de música:	Unión Musical de Beniarrés

Srta. Ana Mari López

Comparsa de ZINGAROS

Presidente: Don José María Román Vera
Vicepresidente: Don Camilo Valor Gómez
Secretario: Don José Antonio Sirvent Mullor
Tesorero: Don Regino Pérez Marhuenda
Vocales: Don Antonio Valor Gómez
Don Ramón Navarro Pla
Don Joaquín Planelles Guarinos
Don Joaquín Astor Gran
Don Francisco Villanueva
Don Roberto Aguado Gras
Don José Juan García Navarro
Don Antonio Juan Amat
Abanderada: Srta. Ana Mary López Pérez
Capitán: Don Adelardo López Pomares
Bandas de música: Sociedad Protectora Musical de Antella
Ateneo Musical Maestro Gulabert, de Aspe
Banda Musical "La Lira", Monforte del Cid

Srta. Asunción Santiago Herrero

Comparsa de CRISTIANOS

Presidentes de Honor:	Don Pablo Maestre Maestre
	A título póstumo, q. e. p. d.
	Don Vicente Busquier
	A título póstumo, q. e. p. d.
Presidente honorario:	Don José María Zahonero Zahonero
Presidente:	Don Juan Poveda Orgilés
Vicepresidente:	Don José Gambín Rocamora
Secretarios:	Doña Luisa Sánchez Payá
	Don Joaquín Busquier Orgilés
Tesorero:	Don Emilio Giménez Monzó
Vocales:	Srta. Liliana Capó Barcala
	Srta. Paquita Maestre Capó
	Srta. María Teresa Carbonell
	Don Pedro Requena
	Don Rafael García Moreno
	Don José María Villarreal
	Don Pablo Maestre Capó
	Don Luis Jesús Gil
	Don Jesús García
Delegados en Junta Central:	Don Luis Jabaloyas Sebastiá
	Don Vicente García Galera
Abanderada:	Srta. Marianela Corraliza Sánchez
Capitán:	Don Manuel de la Calle y Felipe
Banda de música:	Unión Musical de Petrel

El Doctor Ferús y el buenazo de su monstruo

¡El doctor Ferús era más malo! ¡Ay, madre, que malo era! ¡Daba más miedo!

El doctor Ferús vivía solo en su castillo, y tenía atemorizados a todos los moradores de la comarca porque muchas noches salía, cubierta la cabeza con una máscara que se había hecho con una media vieja, y se plantaba en medio del camino, gritando a todo aquél que pasaba:

—¡Uuuuuh!

El castillo estaba para el arrastre. Tan roto que, cuando el doctor se apoyaba en alguna pared para descansar, caían gruesas losas de piedra que agujereaban el suelo y se ocultaban en el sótano, donde hacía muchísimos años estuvo el panteón familiar. El techo era una inmensa gotera, y cuando llovía, el piso del castillo parecía un lago surcado de miles de riachuelos que salían de una habitación, entraban en otra, y bajaban por las desnudas escaleras de piedra, formando un murmullo tan mono que parecía que los antiguos dueños, en espíritu, se reunían allí para cotillear. Las gruesas paredes del castillo estaban cubiertas por el exterior de musgo, y por el interior de un barniz grisáceo. Lo que más se notaba era la carencia de mobiliario. Quitando los panteones, con sus esqueletos y el laboratorio con sus probetas, todo lo demás estaba desierto. Tan desierto, que los fantasmas habían tenido que emigrar por no encontrar una silla en donde sentarse a descansar durante sus correrías nocturnas.

Por los rincones, las arañas tejían como burras, y por las noches los murciélagos, de tétrico aspecto, navegaban como almas en pena.

Lo mejor del castillo era el eco. Cuando el doctor Ferús estornudaba, su estornudo recorría todo el castillo y allá, a lo lejos, en lo más recóndito de los torreones, el eco con su voz vaga contestaba: "¡Jesús!".

Las puertas, viejas y carcomidas, daban la nota final de misterio a la macabra mansión. Cuando el aire entraba por los vacíos ventanales y los agujeros de las paredes, todas las puertas se abrían y se cerraban con unos lastimosos gemidos impresionantes.

El laboratorio del doctor Ferús estaba en el sótano, junto a las viejas sepulturas, donde antiguamente se hallaban los instrumentos de tortura. Y allí consumía sus horas aquel hombre endemoniado.

El doctor Ferús era un cabezón, dicho esto con la mejor de las intenciones. Tenía una cabeza tan gorda que nació con el auxilio de una comadrona y la colaboración especial de un calzador. Sus ojos, pequeñitos y astutos, detrás de los gruesos cristales de los lentes apenas sí se veían. En el laboratorio llevaba puesta siempre su bata blanca, porque el doctor Ferús, como casi todos los seres malvados y cínicos, era muy cuidadoso.

Hacía muchísimos años que no se le veía por el pueblo. La última vez que se le vio por allí, fue para comprar un biberón y una caja de botes de leche condensada. Y esto había dado mucho qué pensar a los pueblerinos. Pero por mucho que pensaron no pudieron adivinar el impenetrable misterio que se cernía dentro de los muros del castillo, por lo cual se dedicaron a contar a todo bebé de vecino, y viendo que no faltaba ninguno decidieron olvidar, aunque no con cierto temor.

Lo que hizo el doctor Ferús durante aquel tiempo no fue una cosa tan misteriosa, y en cierto modo era fácil de adivinar por todos aquéllos que, contrarios a estas pobres gentes, tuvieran en la cabeza algo más que serrín.

Naturalmente, como todo doctor malvado que se estima y que viva en un castillo, el doctor Ferús estaba construyendo su monstruo.

No fue trabajo fácil, porque allí no disponía de neutrones ni de kilowatios, ni de corrientes compuestas. El calor tenía que conseguirlo con llamas de vela o con las hogueras que hizo con trozos de vigas. Por fin lo terminó. El monstruo era horripilante. Medía tres metros de altura y estaba todo su cuerpo perdido de tornillos. Le había colocado un solo ojo en medio de la frente para que fuese más feo y asustase más. Lo único que no convencía al doctor era la dentadura del monstruo. Solamente había encontrado una, buscando en las fosas del castillo, y estaba mellada. El doctor Ferús pensó que eso le daba a su monstruo un cierto aire de saldo, pero él no tenía la culpa de que los antiguos nobles del castillo hubiesen padecido de piorrea.

Después de engrasarlo bien por los codos, las rodillas y los sobacos, y de ajustarle todos los tornillos, le dio las últimas calorías y el monstruo cobró vida. ¡Pero cuál no sería la estupefacción del doctor al comprobar que lo primero que hizo su monstruo fue ponerse a berrear! En aquello no había caído. Aunque el proceso de las fuerzas psíquicas de la vida de los monstruos se perfecciona más rápidamente que las de los hombres, también tienen su camino, y éste no puede violarlo un doctor por muy perverso que sea. El monstruo tenía la misma inteligencia que un niño de pañales, aunque un poco más adelantado, porque ya casi hablaba.

El doctor Ferús recordaba lo que se hace siempre en esos casos, y empezó a dar saltitos y a poner caras raras para hacer gracia. El monstruo se calló y miró curioso con su único ojo como el doctor hacía el idiota.

Cuando el buen hombre, todo fatigado, se detuvo para tomar aliento, el mostruo empezó a llorar de nuevo. Tres horas más tarde aún seguía el doctor haciendo el imbécil. De pronto el monstruo bostezó y dijo:

—¡Mamá, dame teta!

El doctor se puso lívido, ¡lo que le faltaba! Fue entonces cuando le vieron por última vez en el pueblo comprando el biberón y la leche condensada.

Desde ese instante el doctor Ferús pasó lo suyo. Pasó lo de una madre abnegada y sumisa. Por las noches, el monstruo se despertaba y decía:

—¡Mamá, pipi!

Y ¡hala, jarrito de noche para arriba y jarrito de noche para abajo!

Fueron años difíciles. El monstruo pasó el sarampión, la escarlatina, la viruela loca y bronquitis, quedándose muy pálido. Bonifacio empezó a arrastrarse por el suelo.

Al doctor le llegó, como a todos los padres que tienen hijos pequeños, la época de los exámenes de cultura general ¡Duros exámenes éstos a los que les someten los hijos!

—¿Qué es eso? —preguntaba el monstruo, señalando

un alambique.

—Un alambique.

—¿Qué es un alambique?

—Un aparato del laboratorio.

—¿Para qué sirve?

—Para destilar el agua.

—¿Qué es destilar?

El doctor tenía que explicar con ideas sencillas y frases claras qué era destilar el agua. Después explicaba lo que era un laboratorio. En cada frase salía una palabra nueva, y a cada palabra nueva una nueva pregunta, y así durante días y días, meses y años.

—¡Qué es un cuerno?

—...

—¿Qué diferencia hay entre un toro y un cornudo?

—...

—¿A mí también me ha traído la cigüeña?

—...

—¿Y a ti?

—...

¿Y a los esqueletos del sótano?

—...

A veces el monstruo se despertaba a media noche y, después de berrear un poco para despertar al doctor Ferús, empezaba con algunas extrañas preguntas.

—¿Qué es un meteorito? ¿Y un geráneo? ¿Qué es una fulana? ¿Cuál es el logaritmo de pi?

Soltaba todas las preguntas de carretilla, dejando perplejo al doctor.

Cuando la curiosidad del monstruo se veía satisfecha, se dormía. El doctor ya no pegaba un ojo en toda la noche ¡Qué monstruo más raro!, pensaba.

A los cinco años el monstruo se portaba como un monstruo normal. Ya no andaba a gatas; ahora lo hacía con los brazos estirados hacia adelante, muy tieso y sin doblar las rodillas. Hablaba perfectamente, pero no perdió la costumbre de llamar mamá al doctor.

Cuando el doctor le preguntaba:

—¿Quién eres?

El monstruo contestaba:

—Soy Bonifacio, tu hijo. Un monstruo para dar miedo.

Bonifacio era su nombre de pila.

Pero todavía el doctor no se atrevía a soltarlo fuera del castillo. Primero tenía que instruirlo bien para que causara sensación. Pasaba horas y horas enseñándole a dar gritos espeluznantes y a pegar tortazos. Esto último era lo que más interés tenía que aprendiera.

—¡Da un tortazo, Bonifacio! —le ordenó.

El monstruo, obediente, lo dio. Y las gafas del doctor se fueron a hacer puñetas. El monstruo estuvo una semana castigado sin beber ácido sulfúrico, que era lo que más le gustaba.

Bonifacio no era muy aplicado en sus clases. Por el contrario; parecía que algún error debía de haber en la fórmula que le dio vida, porque era muy díscolo. Aprovechaba cualquier descuido del paciente doctor para ponerse de puntillas a bailar ballet o para meterse en cualquier rincón del castillo a componer poemas.

Bonifacio era muy romántico, y cuando llovía lloraba desconsoladamente hasta hartarse. La verdad es que era un monstruo muy raro.

Por fin, tras larga y concienzuda espera, logró sacarle punta y decidió llevarle de paseo.

—Escúchame, Bonifacio, —le dijo una tarde— vamos a bajar al pueblo —y añadió socarrón guiñando un ojo, mientras le golpeaba confidencialmente la espalda—. ¿Y qué vamos a hacer allí, eh, chati?

Bonifacio correspondió a la sonrisa del doctor con otra muy cachonda que dejó al descubierto su mellada dentadura, y contestó enigmáticamente:

—Haremos lo que se pueda.

El doctor estaba tan nervioso como el novel autor teatral la noche de su primer estreno.

Media hora más tarde dos seres estrafalarios salieron del castillo y bajaron al pueblo.

Bonifacio, ante el asombro de su creador, se separó unos metros del camino, cogió una margarita y volvió a su lado.

—Me quiere, no me quiere, me quiere... —Y la deshojaba entusiasmado.

—¡Caca! —Le gritó el doctor, arrancándosela de un manotazo.

En la frente del monstruo se formaron unas arrugas interrogantes.

—¿Qué es caca? —preguntó por fin.

—¡Niño, no digas palabrotas!

Y siguieron andando.

El monstruo tuvo en el pueblo un éxito sin precedentes; pero contrario al éxito que esperaba el doctor. Apenas les vieron aparecer por el horizonte todos salieron a su encuentro y les siguieron divertidos.

Recorrieron todas las calles. El monstruo no asustaba a nadie. Era inútil que el doctor tratara de embestirlo.

—¡El monstruo del doctor Ferús es una birria! ¡El monstruo del doctor Ferús es una birria! —canturreaban los chiquillos, dando saltitos junto a él. Y se reñían y empujaban por caminar a su lado.

También les dio por meterse con el doctor. Uno de los niños, el que más mala pata tenía, a juicio rápido del doctor, gritaba:

—¡Doctor Ferús!

Y todos contestaban:

—¡Cabezón!

—¡Doctor Ferús!

—¡Cabezón!

Y seguidos de una inmensa multitud, mientras ese estribillo se escuchaba cada vez con más fervor, el doctor Ferús y su monstruo volvieron al castillo.

Cuando ya la multitud se cansó de seguirles, cerca del castillo, Bonifacio le preguntó al doctor:

—¿Son simpáticos en el pueblo, verdad mamá?

El doctor no contestó. Con ternura abrazó a su monstruo.

Aquella noche el doctor estaba apesadumbrado, herido en lo más profundo de su alma. La verdad es que si alguien le hubiera visto en aquel deprimente estado habría sentido una lástima inmensa por él.

Cenaron poco y se acostaron. El monstruo, antes de meterse en la cama, como era muy cariñoso, le dio un beso en la frente y le dijo como todas las noches.

—Buenas noches, mamaíta, hasta mañana si Dios quiere.

El doctor lo acarició con ternura.

Antes de dormirse, Bonifacio formuló una pregunta que hacía tiempo le atormentaba.

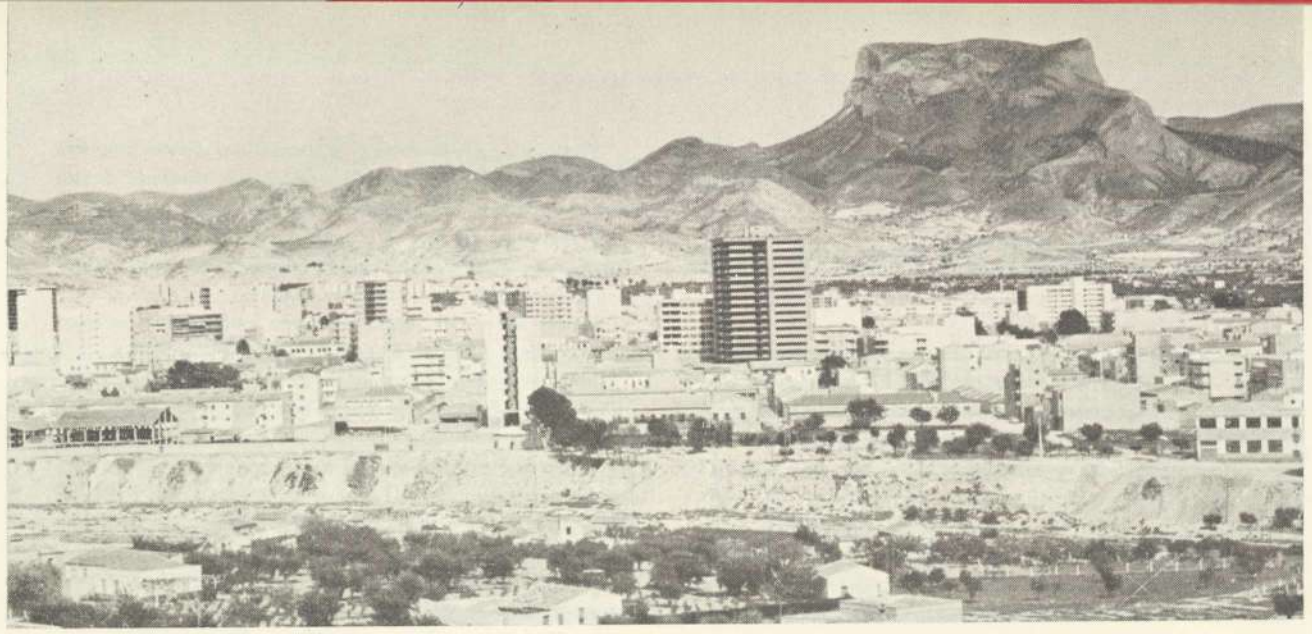
—Mamá, ¿qué es caca?

—Caca soy yo —respondió el doctor, quedamente, convencido de su fracaso.

Y mientras gruesas lágrimas rodaban por sus mejillas se quedó dormido.

Desde entonces nada se ha sabido de ellos.

J. TOMAS AGUADO



La nostalgia de mi pueblo

Desde lejos, muy lejos, he pensado y siempre ha estado conmigo la imagen de esa ciudad, de ese valle que ve el "Cid" a través del curso del Vinalopó.

Y no es por mi distanciamiento a ella por lo que me he dispuesto a escribir, sino por mi gran afinidad y capacidad a integrarme en su ambiente. ¿Quién no lo conoce?

Mi pensamiento vuela y trata de posarse en cualquier alero que se identifique con él; que me pueda transportar a aquellos años en que la espada de madera triunfaba en los alrededores de la "fundi"; cualquier lugar donde cuando tenga que sostenerme sobre tres pies pueda evocar en mí esos momentos de espada, y al fin y al cabo, ¿qué me quedará más que eso?

Pero no, no puedo encontrar el alero. "Mi" ciudad cambia, evoluciona, se moderniza siguiendo el río, el río de la especulación; ¡pobre Vinalopó! Has pasado a segundo plano; incluso, si te descuidas, te suprimen. Pero no te preocupes; sabemos que eres fuerte y que algún día darás todo lo que llevas dentro, a pesar de las "trabas" que han puesto a tu cauce.

Evolución, ¿por qué no? Por supuesto que sí; no hay que echarse atrás a estas alturas del siglo XX, y menos cuando se trata de hacer "grande" nuestra ciudad; hay que continuar con todas las consecuencias; mirar atrás es malo, y peor adelante. Nosotros tenemos fama de vivir al día. ¿Qué importa el mañana?

Hay que continuar. Y tú, nuestra querida plaza de Castelar, te ahogarás; tus verdes pulmones no podrán con todo. ¿Por qué no gritas? ¿Por qué no pides auxilio? ¿O es que eres tan orgullosa que crees que podrás con todo y con todos? Por ahí no; ya lo has visto. ¿Recuerdas? Sí, tu "templete", tu corazón de artista en esas noches de verano, tu alma de bohemia, tu música... ¿dónde está? ¿Acaso quieres convencerme con esa fría estructura metálica donde albergas, UNAS NOCHES AL AÑO, el festival de OPERA? Pues no; no me convences, porque con tu nuevo aire de señorita de capital, tú seguirás siendo siempre de pueblo, y me gustas más así.

No sé si conoces la nueva ciudad de Crawley. Pues te contaré que entre todo un complejo de nuevos edificios existe un templete como el tuyo; sí, un viejo

templete destinado a conciertos de la banda militar; un templete de hierro fundido, rodeado de bancos y parterres floridos, ese elemento de fantasía que aligera la imagen de la ciudad, que la hace identificable por esos puntos de fantasía, esa paradoja que anima a continuar el paseo... Ya ves, sin embargo, a ti te mutilaron algo irreparable; te has quedado sin música, pero con ruido; sin recuerdos, pero con modorra; sin templete, pero con OPERA.

En fin, que estás muy "progre".

Ya sé que me dirás que nada tiene de malo la ópera, pero tú no estabas hecha para ella, sino para ti misma, para seguir emanando agua de vida por la boca de aquel león, que Dios sabe cómo llegó a ti. ¿Lo añoras? Quizá a él le pase igual, como también le pasará a las alegres ranas y a los juguetones peces. Lo malo para ti es que ya no oyes su canto ni escuchas su melancolía.

Todo tiene un precio y sé que muchas noches llorarás, pero ni siquiera don Emilio te podrá escuchar, porque su llanto es mayor que el tuyo; a ti te han mutilado; a él le han matado parte de sus recuerdos, y quizá algún día baje su cansada mano y arroje ese libro con fuerza. ¡Arrójelo, don Emilio!

Evolución, sí.

Evolución es todo lo que experimenta cambio, o algo así. Pues sí, eres una ciudad muy evolucionada. Fíjate, recuerdo y la verdad es que muy vagamente, unas calles con árboles que según el ciclo de la naturaleza darían sombra y oxígeno; pues ahora no, no los tienes; has evolucionado. También recuerdo una calle donde frecuentemente los niños íbamos a buscar los "panecicos" a la salida del colegio de don Pablo, una calle donde se pudo intentar un jardín. Pues ves, hoy todo son farolas, pero eso sí, has evolucionado.

La Plaza Sagasta... ¡ah, la Plaza Sagasta! Era muy anticuada, ¿verdad? Pues mira por donde yo lo pasaba muy bien cuando jugaba a la trompa, al guá, cuando nos reuníamos las dos academias y se armaba... ¡bueno!, pero claro, como evolucionabas, pues, ¿dónde se iba a meter tanto coche? Menos mal que así resolviste el problema de aparcamiento.

La Plaza de la Fraternidad, con su jardín mal cuidado y su fuente donde miles de veces he ido a llenar el cántaro del agua familiar; hoy juegan allí los niños, unos niños acalorados que tienen sed, pero no hay fuente. Claro está que como todo evoluciona, los niños de hoy beben coca-cola. Y esos niños se anquilosan. ¿Dónde juegan hoy aquellos célebres "partidicos" de fútbol? ¿Dónde están todos aquellos clubs que fueron tu gloria deportiva? ¡Pobres de vosotros! San Crispín, el Castillo, Frontera, etc., y eso sin remontarnos a otros que mis padres me contaron. Pero, claro, ¿dónde van a jugar? Has evolucionado tanto que hoy ya no se juega al frontón en cualquier pared de la calle; ni siquiera en el trinquete.

En fin, hay tantas cosas que me unían a ti y que poco a poco se me han ido disolviendo, que temo no encontrarte algún día, y tú has ido callando, consintiendo, ¿te das cuenta de que me has traicionado? Ya sé, ya sé que has evolucionado; has evolucionado tanto que la gente te nace y se te muere en Alicante; has evolucionado tanto que todavía, media tú, no duermes sobresaltada por las aceleradas de los camiones, y... ¿qué van a hacer los pobres? Has evolucionado tanto que...

Si lloras porque no ha salido el sol,
las lágrimas te impedirán ver las estrellas.
Has evolucionado tanto que...
Tu calle ya no es tu calle,
que es una calle cualquiera,
camino de cualquier parte.

MANUEL GUILL GRAN

Srta. Mari Loli Gutiérrez Juan

Comparsa de MOROS MUSULMANES

Presidente a título póstumo:	Don José Hernández Albert
Presidente:	Don Jaime Bellot Amat
Vicepresidente 1.º:	Don José María Gil Fernández
Vicepresidente 2.º:	Don José Muñoz Ortega
Vicepresidente 3.º:	Don Salvador Lázaro Gran
Vicepresidente 4.º:	Don Juan Latorre Albadalejo
Secretario:	Don Vicente Gutiérrez Molines
Tesorero:	Don José María Gil Fernández
Secretario actas:	Don Juan Sanchiz Rubio
Vocales:	Don Constantino Amorós Rico
	Don Manuel Lázaro Gran
	Don Pedro Pradas Pérez
	Don Isidro Calvo Juan
	Don Enrique Guill López
	Don Oscar Porta Rosas
	Don Gabriel Arenas Puche
Capitán:	Don José Basilio Muñoz Miralles
Abanderada:	Srta. Mari Loli Gutiérrez Juan
Bandas de música:	Unión Musical Contestana. Cocentaina
	Nueva del Iris. Alcoy
	Unión Artística Musical. Onteniente
	Unión Musical Villenense. Villena

Por Alfredo Rojas

Cronista de la Junta Central de Fiestas de Moros y Cristianos de Villena.

...Y tengo que escribir el artículo para la Revista de Elda, que luego se echa el tiempo encima y hay que ir de carreras. El tema creo que va bien: Cómo ha influido la Fiesta de Moros y Cristianos para anular, o por lo menos disminuir, las diferencias sociales. ¡Vaya un título! Parece del siglo diecinueve; si encabezo el artículo así me dan de bofetadas por las calles de Elda. Debería titularlo con otra frase más breve y original. Bueno, se lo pondré después; a lo mejor, en el calor de la argumentación me sale una frase corta y novedosa, como dicen ahora, de esas que resultan incluso un contrasentido, de las que despiertan el interés, y quedo como un rey. El tema, sin embargo, tendré que trabajarlo mucho, porque estas cosas abstractas hay que hilar muy fino en ellas. Bien clara está la cosa: los festeros tienen un papel concreto en el acto de la celebración del festejo, pero la comunidad que lleva implícito el sentido de Comparsa no lo ve el público; o no cala del todo hasta qué punto existe esa relación estrecha que trasciende la Fiesta y se desborda hacia el resto del año, uniendo a los festeros en algo que, por encima de todo, establece una verdadera igualdad, que es a lo que voy. Podría extenderme en este aspecto para llegar después a la conclusión de que este fenómeno es de tipo sociológico y se da gracias a la transformación de un estado psicológico individual. Escribiré psicológico con pe, como quiere Cela, que dice que sicología es ciencia de los higos, y psicología, tratado del alma. Sí, hombre, el tío es un purista; y después te suelta unos tacos y te recoge unas cuartetas que se le planta el pelo al lucero del alba. A lo que íbamos. ¿Es esto un fenómeno sociológico? Seguro que sí. La Comparsa lleva consigo un hecho que no hay quien lo tumbe: el de que todos son iguales. Hombres que trabajan por un fin común no interesado, que se reúnen, que desfilan codo con codo, que beben juntos, que hay que ver lo que iguala el beber juntos; esos hombres borran en la Comparsa todas las diferencias artificiales que establece la sociedad, sea cual sea la circunstancia concreta que pueda tender a separarlos. Y yo llevo años metida en la cabeza la idea de que donde menos diferencias sociales hay, donde menos se acusa el escalón que puede suponer el dinero, el poder, la

jerarquía, o todas esas garambainas que colocan a unos hombres por encima de otros, es en los pueblos donde hay Moros y Cristianos. Claro que en Elda no hay tanta diferencia, aun sin contar con las Fiestas. El hermano de mi cuñada me lo decía el otro día: "Mira, yo tengo una fábrica de 'sapaticos' de mala muerte. Pero es una fábrica, al fin y al cabo, y yo soy el amo, y no me va mal del todo. ¡Bueno! Pues tengo trabajando un matrimonio con sus dos hijas. La semana pasada se sacaron entre los cuatro casi doce mil pesetas, que le di a la madre, porque la que cobra es la madre, que parece el padre, un billete encima de otro. ¿Y sabes lo que me llevé yo? Cuatro mil quinientas. Y porque no le pagué al de la agencia, que llegó a última hora con un mazo de recibos de portes; que si le pago, me voy a mi casa más limpio que una patena." Conque échale diferencias sociales a Elda; pero qué duda cabe de que la Fiesta contribuye a eliminarlas. Bueno, diré a atenuarlas, claro. Y es que la Fiesta, nuestra Fiesta, es un hálito vital, desbordante, fresco, que hermana a todos, que les llena de una alegría contagiosa, que remueve escrúpulos y disuelve rencores. En el prólogo de Crispín, en "Los intereses creados", de Benavente, dice algo de esto; de la alegría de la farsa, que si iguala a pobres y ricos, que si tal y que si cual; lo buscaré, que una cita de éstas siempre viene bien. Y tendré que ver lo de la sociología en el Espasa. Citaré a Comte, así, como quien no quiere la cosa, como el que lo da por sabido, sin meterme mucho, no me salga luego un sociólogo y me chafe la guitarra. Podría decir algo de Marx; pero mejor meto a Balmes y me evito complicaciones, no sea que alguien tome el rábano por las hojas. Tendré que extenderme para analizar el fenómeno festero en relación con los estratos sociales. Puedo hablar de lo que supone una fiesta total, como la nuestra, donde los espectadores están más cerca de los actores que en ninguna otra. De una fiesta que la vive todo un pueblo, cuyas razones de ser son comunes y compartidas, fenómeno que nos lleva a donde quiero ir a parar. Adonde, adonde, ¿junto o separado? Esta dichosa gramática siempre complicándolo todo. Tendré que vérmelo otra vez. Me rueda por la cabeza todo eso del verbo en reposo o en movimiento, el antecedente expreso o implícito. ¡Qué forma de fastidiar! Bueno, quito adonde, pongo otra cosa y santas pascuas. Y la gramática a paseo. Al grano. El hecho de la benéfica influencia sociológica de los Moros y Cristianos es innegable. Y benditos los pueblos que tenemos la Fiesta y la practicamos. Y dichosos los hombres que ensanchamos el círculo de nuestros contactos y de nuestros amigos con esta estupenda manifestación, unidos sin barreras, sin diferencias, sin bajos intereses; al contrario, costándonos dinero del bolsillo, y muy a gusto. Sólo hombres y festeros, y lo demás importa un bledo. ¿Y qué será bledo? Las palabras prisioneras, que decía Unamuno; que se han quedado encerradas en una frase y no se usan más que en ella. Y encima, no se sabe lo que son. Tendré que huir de los tópicos; meter alguna palabreja rara pero que se la entienda. Idoneidad, que me la apunté el otro día. Suena a escogido y va bien al caso. Variopinto... no; la dicen ahora todos. Sensorio, disyunción... el asunto es que suene a otra conocida, para que no te digan rebuscado, pero que sea una derivación poco usada. En el Casares te salen a puntapiés, a poco que mires. En fin, tengo tema; veré si encuentro un hueco, un día de estos, escribo el artículo y se lo mando a Jenaro. Y a ver si me duermo, que es la una y a las siete y cuarto suena el bandido ese. Una mañana va a saber quién soy. Cuando me despierte el timbre, lo cojo y lo estrello. A ver quién manda aquí, si el reloj o yo.

Srta. Manolita Gonzálvez José

Comparsa de MOROS REALISTAS

Presidentes de Honor:	Don Rafael Silvestre Marín
	Don José Panadero Varela
	(al título pústumo, q. e. p. d.)
Presidente:	Don Juan Payá Silvestre
Vicepresidente 1.º:	Don Juan Calatayud Benito
Vicepresidente 2.º:	Don Manuel Moreno Amat
Secretario:	Don Enrique Navarro Payá
Vicesecretario:	Don José Andrés Beltrán
Tesorero-Contador:	Don Benjamín Rueda Catalán
1.º Delegado de Lotería:	Don Andrés Moreno Amat
2.º Delegado de Lotería:	Don Eloy Roig Martínez
Vocal de Honor 1.º:	Don José Vilar Alba
Vocal de Honor 2.º:	Don Arturo Berenguer Quiles
Vocales:	Don Pedro Jordá Vidal
	Don David Millán Ibáñez
	Don Manuel Pérez Galipienso
	Don Benito Forte Madrona
	Don Francisco Macía Navarro
	Don Francisco Romero López
	Don Manuel Navarro Andrés
	Don José Reig Oliver
	Don Alberto Beltrán Díaz
Abanderada:	Srta. Manolita González José
Capitán:	Don José Poveda Payá
Bandas de música:	Unión Musical de Agres
	Unión Musical de E. y D. de Alcoy

a los CABALLEROS DEL CID

"Por val de las estacas
el buen Cid pasado había:
a la mano izquierda deja
la villa de Costantina.
En su caballo Babieca
muy gruesa lanza traía;
va buscando al moro Abdulla,
que enojado le tenía."

(Romance del Cid Ruidíaz)

Vosotros sois como los Minaya Alvar Fañez, Martín Antolínez y Muño Gustioz, compañeros inseparables de un Campeador inmortal que todavía pervive en nuestras mentes. Audaces paladines de nuestro Cid, ese Cid que cada mañana hace suya la dorada cabellera del fulgurante Helios. Vosotros, que batalláis incansables, no con moros y cristianos, de quienes sois amables contertulios, sino con enormes ejércitos de Tirios y Troyanos que obstaculizan vuestro paso. Sois la nueva sabia de la Fiesta, sois los "benjamines" de ella pero, por eso mismo, sois su delicia como la de padre envejecido que os mima y os halaga. Habéis irrumpido airosos y desafiantes en nuestro aglutinador mundo festero. Cabalgáis a lomos de Babiecas incansables que siembran alegría y entusiasmo en sus pisadas a través del abigarrado laberinto festero. Sois completamente necesarios a la Fiesta; sin vuestra grata presencia la Fiesta perdería todo el encanto y verosimilitud que con vosotros ha adquirido.

Seguid vuestro camino sin desmayos, surcando las coloreadas aguas de nuestro festero mar. No os dejéis engañar por unos infantes de Carrión cualesquiera. Ojalá que la esperanza que irradiáis en vuestra verde vestimenta y la altivez de vuestros penachos desafiando al cielo permanezca muchos años entre la colorista y abigarrada grey festera de nuestra Elda.

JOSE B. BLANES

caricaturas EN VERSO

SEMBLANZAS CON RIPIO COJO

(Con el mayor respeto, para los que fueron y los que son)

Por el Vate, Jover González de la Horteta

De perfil Sancho-Pancesco.
Muy pausado al caminar,
atento donde los haya,
en cualquier sitio o lugar,
pero, cuidado, ¡pardiez!,
no confundáis al chaval,
que aunque parezca medroso,
al punto su genio está;
pues aunque de temple noble,
ha sido, es y será,
lento para la pregunta,
y rápido en contestar.

Ha sido Latino y Tina,
ha sido Inés y Don Juan,
y en la Comparsa de Zingaros,
manda como un capataz;
es de todos buen amigo,
muy ducho en el conversar,
pero bueno. ¿Quién es él?
¿Se puede saber ya?
Es fácil adivinarlo,
metiendo en la faldriquera,
guasa, humor, temple, donaire,
y ahí va Jenarito Vera.

oooooooo

De aspecto voluminoso,
iniciales F. A.,
¡gran persona!, ¡buen eldense!,
lo menos, como el que más,
en las procesiones daba
gusto de verle pasar,
con su banda carmesí
y la vara en la diestrá;
humorista, cien por cien,
festero, como el que más.
¡Qué castillicos, señores,
hizo en su tiempo tirar!

Este, que fue un buen Alcalde,
de los desaparecidos,
es fácil adivinar,
aunque no seas adivino,
fue el inventor de la broma,
de aquel famoso aeroplá
y también de la corrida
de tres toros que eran cuá.
Con este breve responso,
y tan humano perfil,
hasta a la luz de un candil,
se vé claro a PACO ALONSO.

El personaje de marras,
que aquí vamos a encuadrar,
tiene siglas A. y S.
y fue médico, además.
Dicen que fue un gran doctor,
aunque un poquito haragán,
pero lo que no cabe duda,
es que sabía curar;
de ideas muy avanzadas,
nervioso, fiero y enteco,
con su largo guarda-polvo,
era la imagen de un Greco.

Don Fulano, le decían,
muchos al verle pasar,
¿dónde va usted tan deprisa?
¡que le quiero consultar!
Muy bien señor o señora,
vaya a mi casa a esperar,
voy al barrio de el PROGRESO,
una vuelta voyle a dar;
con tantos datos, señores,
su imagen ya hemos logrado,
y si espabilan un poco,
verán al doctor SALGADO.

oooooooo

Este bohemio que ahora,
traemos a colación,
es personaje irredento,
que causa la admiración,
fue el inventor de la frase,
y a mí, ¡que más se me da!;
yo me casco cuatro abrigos,
y aquí no ha pasado ná;
porte hippi, rostro triste,
los pelos a tonelás,
y una pila de chaquetas,
sobre las sus espaldás.

Cuando por la calle pasa,
rosro serio, y gesto altivo,
más parece un hijosdalgo
que la vida importa un higo;
porque la vida así entiende,
vive la misma a su antojo
y le tiene sin cuidado,
ni esto, ni aquello, ni lo otro,
y como intuyo que ya,
saber del ente queremos,
debemos decir, y digo,
que hablo del "ZAFRANERO".

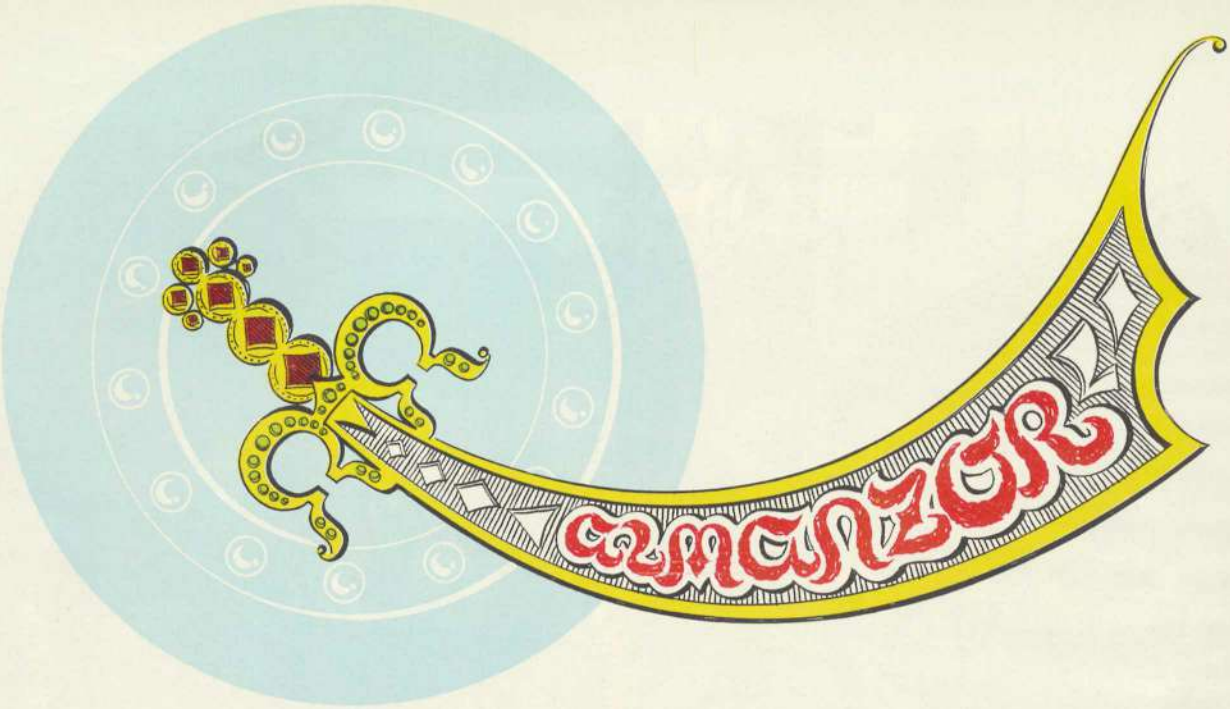
Elda, febrero de 1974

Srta. María José Barceló Rodríguez

Srta. Manolita Lourdes Barceló Rodríguez

Comparsa de MOROS MARROQUIES

Presidente:	Don Eduardo Gras Pascual
Vicepresidentes:	Don Emilio Cabedo Borrás
	Don Juan Alonso Callado
Secretario:	Don Julián Lloréns Vila
Tesorero:	Don Antonio Valiente Lloret
Vocales:	Don Antonio Hernández Planelles
	Don Pedro José Guill Vera
	Don Antonio Barceló Marco
	Don Juan Muñoz López
	Don Florencio Pérez Martínez
	Don Tomás F. Maestre Payá
	Don Luis Carrasco Maestre
	Don José Luis Ramón Parra
	Don Clemente Rico González
Abanderadas:	Srta. María José Barceló Rodríguez
	Srta. Manolita Lourdes Barceló Rodríguez
Capitán:	Don Vicente Ochoa Amat
Bandas de música:	Unión Musical Maestro Orts, de Gayanes
	Banda de Música de Benejama (Alicante)



En la revista del año pasado, con motivo de la inauguración que los bizarros caballeros del Cid hicieron de su comparsa, escribimos un resumen biográfico del legendario caudillo cristiano: "El Cid Campeador". Ahora nos vamos a referir a otro genio singular; esta vez, moro: "Almanzor".

En el transcurso del tiempo, surgen, a veces, seres extraordinarios entre la masa humana, que empañan la gloria al no reparar en crueldades y crímenes.

Trasladémonos al siglo X y visitemos la España musulmana. Córdoba, con más de quinientos mil habitantes, residencia del imperio o de la monarquía califal, es la población más importante de Occidente, donde han florecido la literatura, las artes y las ciencias. La dinastía de los Omeyas en el califato de Córdoba, procede, por origen y parentesco, de los sultanes que reinaron en Damasco, y en virtud de la invasión árabe de nuestra península.

Al morir el califa cordobés Al-Hakam II, los eunucos pensaron ofrecer la sucesión a Mugira, hermano del fallecido monarca, pues al hijo del rey, Hixam, no lo estimaban adecuado por su juventud. A tal fin, convocaron al canciller del Estado, Chafar, a quien deseaban convencer de sus propósitos. Pero Chafar resolvió que lo preferible, según las conveniencias suyas, sería matar al príncipe Mugira y fácilmente encontró a un funcionario que se prestase a realizar el papel de asesino: Muhammad Ben Abi Amir, que, más tarde, se concedió a sí mismo el título de "ALMANZOR". Para realizar la repugnante acción, acudió con esbirros al domicilio del príncipe, y, sintiendo compasión al conocer sus argumentos, consultó al cruel ministro que confirmó la criminal sentencia. A continuación estrangularon al inocente.

Hixan fue nombrado califa y algunos años después el canciller Chafar perdió el favor real con la complacencia de Muhammad que procuraría hundirlo y deshacerse de él.

El joven Muhammad Ben Abi Amir pertenecía a una familia noble de cortos recursos, y precisamente el ministro Chafar lo recomendó para el cargo de intendente al servicio de la madre y del niño, cuando nació el primer hijo del califa reinante. El niño murió, pero nació después Hixam, y Almanzor seguiría en el cargo para cuidar del nuevo príncipe. Esta continuación se produjo en julio del año 970, y, como el intendente se diera a conocer por su lealtad y "buena conducta", recibió nuevos beneficios, como inspector de la Casa de la moneda, Tesorero, Juez de Sevilla, Comandante del segundo cuerpo de policía...

Se decía que los amores con la madre del príncipe contribuyeron a los ascensos de Amir. La madre fue la princesa de sangre cristiana, Subh (Aurora) la Vasca, y el caballero empleó toda clase de medios, incluso puso a su disposición considerables sumas del erario público, para dominar a la infiel mujer. Al-Hakam, sin sospechar la profundidad del problema, dijo un día a sus amigos: "No sé por qué hábiles procedimientos este joven se atrae a todas mis mujeres". Los enemigos de Ben Abí Amir animaron al rey para que le pidiera la presentación del dinero estatal. Amir, que había gastado mucho, encontró urgente un amigo que le prestara el déficit, y, por esta manera, engañó al monarca. De modo que Almanzor seguiría, así, como uno de los más leales ministros.

Y no detuvo su progreso hasta encontrarse en la cima del poder. Para organizar su omnipotencia indiscutible construyó un gran palacio o ciudad de palacios que llamó Al-Zahira, Medina Al-Zahira, con jardines y terrenos para ir edificando e instalar allí —como lo hizo— a los funcionarios del Estado, que había de manejar a sus órdenes inapelables. Elevado ya a la categoría de canciller, se las arregló para privar al califa gobernante, Hixam, de toda su influencia, arrogándose por completo y de forma exhaustiva la autoridad real. Todo se resolvía en su residencia de Al-Zahira, y el califa sólo se halló, en lo sucesivo, adornado con el título. La residencia real fue custodiada por soldados y librada de visitantes, con centinelas que observaban de día y de noche cualquier movimiento sospechoso. De esta manera Hixam fue despojado de libertad y de su decisión en los asuntos administrativos. No se permitió entrar allí ni a sus amigos, y nadie tuvo que temer ni esperar nada de él.

En julio del año 981, Ben Abi Amir tomó el sobrenombre calificativo de "Al-Manzur" ("el victorioso" es el significado), ordenando que se le nombrara con

tal honroso título en las mezquitas y en todas partes, y exigió además un trato igual al del mismo califa.

Como su ambición no tenía límites, y, para llegar al primer puesto, habían de ser eliminados todos los estorbos, además de su resolución a ultranza para eliminar toda élite que le discutiera, se ocupó ya de su suegro Galib Nasiri, general en jefe, organizando su ruina. Su suegro le superaba en conocimientos técnicos y demás virtudes militares, a lo que Ben Abi Amir había prestado menos atención. Almanzor plantearía el caso disimuladamente, pero su suegro sospechó las intenciones y hubo de aprestarse a la lucha. Le habían suprimido el ejército regular, y con soldados de religión cristiana, que le eran fieles, hizo frente contra las tropas de Almanzor. Aunque este caudillo (el victorioso), ante el empuje de las tropas cristianas, se halló en peligro de muerte, sin embargo una carga de jinetes musulmanes acabaría con la vida de su suegro el general en jefe.

Amir, entre otros hechos análogos, mató a su mandatario el gobernador de Zaragoza, que se le había insubordinado, un tal Ben Mutarrif; y ordenó también la ejecución de uno de sus hijos: Abd-Allah, a quien acusaban de haber colaborado con el gobernador. Poco después, uno de sus principales jefes bereberes (africanos), Ben Nizar, le preguntó: ¿Por qué, mi señor, hiciste ejecutar a tu hijo? "No lo sientas, dijo Al-Manzur, porque si no me hubiese adelantado, me habría matado él. No tenía mi sangre. Cuando nació sospeché de la fidelidad de su madre, que era una esclava deshonesta".

En honor a la verdad añadiremos que sus iniquidades las cometía cuando encontraba obstáculos para satisfacer sus pasiones, progresos y triunfos personales. En los demás casos ponía su valor y sus talentos prodigiosos al servicio de Alá, del califato y del bien común.

Durante la dominación del caudillo Almanzor, aunque, simulando energía, hablaba contra la impiedad, que se hallaba castigada con pena de muerte; todo se quedaba en palabras a la hora de la verdad, y los reos se salvaban de la Inquisición islámica. Sin embargo, descontando este período de aquella época, la Inquisición mahometana dejaba en mantillas a la de los cristianos en España. En Algeciras apareció una secta protestante mora, que interpretaba el Corán de manera un tanto diferente a lo que dicen los cánones. Incitado el califa Al-Hakam para que cortase las disidentes teorías, se presentó con algunas de sus huestes, acampando a las puertas de Algeciras, donde se hallaban los protestantes, y pasó a cuchillo a la mayor parte de la población. Esto, aparte de las feroces condenas por los jueces inquisidores.

Si pasamos a otros asuntos, podemos añadir que en Córdoba y sus alrededores, los habitantes permanecían en vela durante la noche para librarse de los malechores, hasta que la autoridad cayó en manos de Amir. Muhammad hizo una limpieza tan completa que, por la capital y por todo el califato, se podía circular tranquilamente sin miedo a ladrones, vagos y maleantes. En cuanto a la Justicia, la defendió con imparcialidad, hasta si era contraria a los que le rodeaban, a quienes castigó severamente cuando no tenían razón. Apoyaba la cultura y realizó obras públicas importantes. Se pueden destacar las obras de ampliación para la colosal mezquita de Córdoba.

Su régimen, fundado en la tiranía de un poder absoluto, se mantuvo con victorias militares constantes. Era conveniente alimentar a los ciudadanos con estos argumentos. El ejército continuaba con la primitiva organización de los Omeyas: lo transformó y perfeccionó Almanzor con arreglo a su inteligencia portentosa. Con musulmanes, cristianos y esclavos formó una fuerza militar invencible y fiel a su persona. Empresas militares victoriosas se sucedían anualmente. Sus tropas entraron triunfales en las tierras de Cataluña, Castilla, Navarra, León y Santiago de Compostela, venciendo a los cristianos en todas partes. Por fin terminó la protección de Alá, y Almanzor fue derrotado en la batalla de Calatañazor, cerca de Medinaceli, por una coalición de príncipes cristianos.

A la muerte del célebre caudillo le sucedió su hijo Mudaffar, que fue derrotado por el conde de Castilla Sancho Garcés en 1008 y falleció al poco tiempo. Advino seguidamente su hermano Abd-Al-Rahaman, hijo de una princesa navarra, que consiguió ser nombrado sucesor del califa. La población de Córdoba odiaba al fenecido dictador y a sus hijos. El califa usurpador salió de la capital con las tropas mercenarias emprendiendo otra campaña militar. Entonces un príncipe se apoderó del palacio califal consiguiendo que Hixam abdicara en su favor. De inmediato las turbas se lanzaron a la calle saqueando la hermosa ciudad palacio de Almanzor, Medina Al-Zahira, que terminó consumida por las llamas. Abd-Al-Rahaman intentó regresar a Córdoba con el fin de aplastar la revuelta, pero fue muerto y su cabeza expuesta sobre una lanza. La revolución —dada la falta de príncipes o dirigentes capaces de imponer el orden y de hacer frente ventajosamente a los enemigos exteriores— acabó con una obra gigante: el califato de Córdoba.

JOSE NAVARRO PAYA

Un Presidente para una Fiesta

Las FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS de ELDA alcanzaron, en la edición pasada, un punto de esplendor que jamás podríamos, aun los más entusiastas y optimistas, imaginar.

Todas las COMPARSAS lucieron, con prestancia y orden, el espectáculo polícromo de su grandeza, culminando en unos desfiles impresionantes, en los que las sensaciones para el espectador se sucedían de la manera más variada. ¿En qué lugar nos encontrábamos? La Fiesta nos llevaba y traía, tirando de nuestra imaginación, por los infinitos lugares de nuestra Reconquista. Así nos hallábamos junto a resecos Bereberes del más puro corte sahariano, o entre los empenechados Caballeros del Cid, descendidos de cualquier Castillo del Medievo.

Negros existieron de todos los confines africanos y razas. Mujeres nubias bellísimas, de ojos impresionantemente plateados, y cuya hermosura nos hacía estremecer. Fue una corte de fastuosidad y fantasía digna de figurar en un relato de las "Mil y una noches". A todos creo —y juzgo por mí— nos encantó la FIESTA, y, ante tan asombroso cambio operado en unos años, nos preguntamos: ¿Cuál ha sido la causa de este resurgimiento que las sitúa entre las primeras de España?

A mí me parece que he dado con la respuesta acertada: su Presidente. Jenaro Vera Navarro —Jenarito para sus íntimos... y para todos— ha dado en la diana. Comparsa hubo, cuando él aceptó la Presidencia, que estaba menguada en número de Comparsistas. ¿Cómo ha sido posible tal milagro? Nos dicen hoy que la mayoría de las Comparsas no admiten más miembros. Esto colma nuestra satisfacción, y es prueba fehaciente de que todos en Elda estamos con la Fiesta.

La JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS con su Presidente es modelo de "bien hacer". En distintas ocasiones he sido testigo de ello. Jenarito, impenitente enamorado del "humor", ha incorporado a la Fiesta, con una tenacidad digna de elogio, a los mejores humoristas españoles. Jorge Llopis y Evaristo Acevedo, de entre los poetas y prosistas. Serafín, dibujante de excepción, que tanto nos está haciendo gozar con sus admirables dibujos; García Pavón, P. García, Villena y muchos más, que han vivificado con el soplo cálido de su inspiración nuestra Fiesta.

De ahí parte, a mi juicio, la vitalización que ha hecho posible este espectacular resurgimiento. Y es que, lector, el valor "hombre" cuenta muchísimo cuando se trata de señalar con verdadero acierto los mejores horizontes...

La FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS ha acertado y ha sabido escoger el suyo. Con mano firme, pero entrañable, va Jenaro recogiendo en redes de plata el noble empeño de todos. Y como hábil prestidigitador, puesto de engolada prestancia, o como el legendario Mago de Hoz, hace surgir en las calles de Elda, por tan sólo tres días, señores, la más encantadora y pura fantasía.

J. M. BAÑON

La autenticidad de la Fiesta Eldense

Quienes arremeten contra la Fiesta de Moros y Cristianos de Elda, con su pretendida y no menos repetida falta de tradición, no comprenden o no quieren comprender que una fiesta de estas características no puede tener como más representativo valor de su autenticidad la tradición. Esta tradición, mantenida a través de los años, puede ser un factor más que añadir en beneficio de la manifestación festera, pero hacer de ella el caballo de batalla de la autenticidad de la Fiesta, me parece que es caer en el más puro tópico. No creo en absoluto que haya que buscar esa autenticidad de la Fiesta necesariamente en la tradición, en la mayor antigüedad posible de la celebración festera. Que una fiesta sea auténtica, a mi entender, quiere decir que hay en ella una real y masiva participación del pueblo, único artífice de la Fiesta, y además, porque no hace sino resaltar los valores, el carácter y el espíritu en suma del mencionado pueblo. La Fiesta de Elda, aun sin tradición como arguyen sus detractores, es un claro ejemplo de participación auténtica de todo un pueblo en unos actos festeros concebidos por y para el mismo pueblo de Elda. Ahí radica, creo yo, su autenticidad y no en la tradición, que las más de las veces se convierte en pura rutina y en acendrado inmovilismo.

Pero si no basta esto para defender la autenticidad de los Moros y Cristianos de Elda, podemos argüir todavía ciertos datos históricos que revelan claramente la celebración de esta singular Fiesta en el siglo XIX. Hay dos versiones sobre la celebración de Moros y Cristianos en el pasado siglo: una de ellas nos viene citada por Emilio Castelar —el insigne republicano y orador eminente que vivió su infancia en nuestro pueblo—, en su opúsculo "Recuerdos de Elda o las fiestas de mi pueblo". En esta obrita que Castelar dedicó entrañablemente a su querido pueblo, habla ya de unas rudimentarias fiestas de Moros y Cristianos que se celebraban en los tiempos de su infancia —alrededor de 1840—, y nos describe cómo iban vestidos los festeros de ambos bandos, e incluso del efecto patriótico que la embajada sobre el ficticio castillo de cartón —que a él le parecía de robusta piedra— producía en su mente infantil. La otra versión es la que nos presenta otro ilustre paisano nuestro, Lamberto Amat y Sempere, en el periódico alicantino "El Graduador", en 1877, acerca de unas fiestas que debieron comenzar, según su testimonio, alrededor de 1863 o 1864 y que llegaron hasta los finales años del siglo (1888 ?). Pero creo que es innecesario extenderse sobre estos puntos con mayor detención, puesto que ya han sido tratados concienzudamente por Alberto Navarro Pastor, cronista oficial de la ciudad, en dos anteriores ocasiones, y nada más podría aportar yo a lo escrito por él (1). Solamente he citado estas dos fuentes para demostrar, una vez más, la tradición de la Fiesta eldense, su celebración a lo largo del siglo XIX y sus orígenes quizá anteriores al año 1840. Orígenes que es muy posible que estén conectados con los de la mayor parte de las fiestas de nuestra región, pues ninguna manifestación festera —excepto la alcoyana, de verdadera raíz histórica, que arranca desde el siglo XIII—, parece ser que tiene un origen muy anterior a estas fechas probables del nacimiento de la de Elda: fechas inmersas en plena época romántica. Quizá sea la moda romántica del retorno al medievo la causa de la aparición de todas estas celebraciones que, pese a su fuerte anacronismo en trajes y armas, desparramaron por todo el Levante español el recuerdo de las luchas entre moros y cristianos.

JOSE B. BLANES

(1) Alberto Navarro Pastor. "Las fiestas de Moros y Cristianos que celebraba Elda en el siglo pasado". Rev. **Moros y Cristianos,** Elda, 1969.

FIESTA

"La fiesta es un tiempo fuera del tiempo en que el hombre se pone en comunicación con lo divino. Todas las limitaciones del presente desaparecen: son libres el llanto y la risa, son diferentes y sin tasa las comidas, diferentes los vestidos, quedan abolidos los tabús sexuales y otros tipos de restricciones. La fiesta es el lugar adecuado para el dolor y para la risa que en definitiva se corresponden, puesto que dependen de las insuficiencias de la vida, sanables mediante la ejemplificación del Mito y mediante la abertura que. sobre su modelo, se permite a la fantasía."

(Francisco Rodriguez Adrados)

Brillante definición, a mi parecer, de lo que es la Fiesta por antonomasia, que me he permitido citar, por ser esclarecedora del fenómeno Fiesta en su agnóstica acepción de Moros y Cristianos. Analicemos estos aspectos en nuestra Fiesta. Los días en que transcurren nuestros festejos moro-cristianos son, en efecto, un "tiempo fuera del tiempo"; el festero protagonista se olvida en esos momentos del tiempo que lo esclavizaba en la vida rutinaria de cada día. Se rompe esta diaria rutina para dar paso a unas fechas que deliberadamente situamos fuera del tiempo normal. Respecto a lo que el autor antes citado pone como característica esencial de su definición de fiesta, creo que en nuestras experiencias festeras habría que considerar la existencia de diversos matices. Posiblemente entendamos esta "comunicación" como el culto que todas nuestras manifestaciones festeras dedican a sus respectivos patronos. Este podría ser el caso de muchas de las poblaciones que tienen a gala celebrar estas fiestas de Cristianos y Moros, cuya tradición festera está implícita en el culto religioso —caso de Alcoy— o bien en las que ambas manifestaciones —religiosa y festera— se han unido en una sola en un determinado momento, ya que serían los mismos miembros quienes sustentarían a la vez una y otra. También es muy posible que una haya surgido como complemento de la otra; éste es el caso de la mayor parte de las fiestas que se celebran por todo nuestro Levante. Aquí nos es preciso citar el caso nuestro: las fiestas a San Antón nada tenían en común, en un principio, con los característicos festejos de Moros y Cristianos, cuyos inicios parece ser que tuvieron lugar a principios del pasado siglo —entiéndase que se trata de las fiestas que antaño celebraba Elda y que nos son conocidas por los testimonios de Castelar y Lamberto Amat—, mientras que el culto al santo, incluidos problablemente los festejos populares, se pierde en la nebulosa del tiempo, y quizá sean las fiestas cristianas más antiguas de nuestro pueblo.

Sin embargo, creo que esta "comunicación con lo divino" en nuestra fiesta de Moros y Cristianos se caracterizaría por un sentido mucho más abstracto, y en cierto modo menos religioso de lo que parece. Es decir: el hombre, el festero, mediante estos días de fiesta, eleva su "espíritu" hacia lo sobrenatural, hasta esas fuerzas divinas que abstrae nuestra mente. Creo que habría que entender por divino el acceder a la liberalización de esa rutina diaria y ponerse en contacto con las cosas inexplicables, fuera del tiempo y del espacio, que parece intuir nuestra mente. En ese caso la religiosidad o el culto de la Fiesta no serían sino manifestaciones de esa divinización existente en la mente del hombre. Estas manifestaciones de tipo

religioso vendrían impuestas por la influencia notoria de las creencias religiosas, oficiales o semioficiales, de la sociedad bajo cuyos auspicios se celebra la Fiesta.

El festero, como hombre, está sujeto a una serie de limitaciones que mediante la celebración de las fiestas intenta hacer desaparecer por unos días. Durante los festejos el protagonista de ellos está inmerso en una especie de liberalización que él mismo busca de común acuerdo con cuantos participan junto a él en la representación festera. Pueden desaparecer restricciones de todo tipo, siempre y cuando no sean tabús —el sexual, por ejemplo— que no pueden ser derribados por culpa de la represión tan fuerte que la sociedad pueda ejercer sobre los individuos. Si analizamos, por ejemplo, las causas de la supresión en su día de los Carnavales en nuestro país, podremos darnos cuenta de que la inmoralidad —casi exclusivamente cargada de contenido sexual, lo cual parece característico de nuestra mentalidad— fue la principal argumentación contra la existencia de tales festejos. En este aspecto la Fiesta de Moros y Cristianos es bastante inofensiva, pues si exceptuamos la liberalización de ciertas restricciones de tipo social, en general está bajo el dominio de las ideas morales y religiosas de la sociedad que la cobija.

Otra cosa son los vestidos diferentes y las comidas diferentes que son inherentes a cualquier tipo de festejos. De ahí la costumbre de ponerse las mejores galas en los días más señalados del Calendario; y por supuesto también la costumbre de elaborar nuestros platos típicos más sabrosos —"gazpachos", "fasiuras"— en esos días festivos. Ahora bien, en las fiestas de Moros y Cristianos hay un aspecto que merece ser destacado, y es la vestimenta tan diferente que se utiliza, tan cargada de fantasía en su mayor parte y sin atenerse a los rigurosos cánones históricos; todo contribuye a la liberalización del festero, a ese estar fuera del tiempo. A esto hay que añadir, sin duda, lo que se llama el despertar de la exaltación dionisíaca que arrastra con su ímpetu a todo individuo. Esto es quizá efecto del ambiente que reina por doquier, y también, cómo no, del abuso de comida y bebida de que hacen gala los festeros en estos días.

¿Y el mito? ¿Cuál es el Mito de nuestra Fiesta? Sin duda está en lo que nosotros llamamos actos festeros —embajadas y guerrillas, sobre todo—; esa representación histórica de unos hechos entrañables, tradicionales que evocamos mediante esta explosión de jolgorio y fantasía que es la Fiesta de Cristianos y Moros.

JOSE B. BLANES

La Fiesta de Moros y Cristianos en la otra mitad del Nuevo Mundo

- APUNTE -

Por BARCELO DE SAX

Uno de los empeños más grandes de mi actividad festera, origen de buena parte de mis publicaciones, es romper el aislamiento localista que nos rodea, para dar paso a una etapa de relación y conocimiento que traerá días de gloria a la Fiesta.

Desde luego, nunca pensé que las cosas pudieran desenvolverse con tanta rapidez y acierto. Hoy nos vemos convocados por Villena al Primer Congreso Nacional de Moros y Cristianos. Un pueblo señero, de probada nobleza, levanta banderas de paz y de amor, y nos ofrece el pan y la sal de su hogar para que, en apretado abrazo, tomemos conciencia plena de nuestra fraternidad festera y la pregonemos a los cuatro vientos. Acontecimientos como éste llenan de gozo a los festeros limpios de corazón, que combaten con pobres armas a "San Turismo" y a "Santa Juerga", los nuevos santones de la Fiesta que amenazan con suplantar la figura entrañable de nuestro Santo Patrón.

Por el camino que ahora emprendemos, al festero que esto escribe se le llena de ilusión el alma, pensando que tal vez un día no lejano estaremos en condiciones de acoger en nuestra casa a la gran familia festera desparramada por toda Hispano-América y Filipinas. Para llegar a esta "cumbre festera" hacen falta dos cosas elementales: primera, que nosotros seamos capaces de integrarnos y entendernos en el Primer Congreso, arreglando lo mejor posible nuestra propia casa; segundo, una labor divulgadora a cargo de la "Festerología", que ponga de manifiesto entre nosotros todos los aspectos posibles de la Fiesta de Moros y Cristianos fuera de nuestras fronteras, de modo tal que llegue de forma sencilla y llana a crear un clima de cariño y comprensión, imprescindible para emprender un acercamiento más directo. Este "Apunte" —continuación de otros publicados— no tiene otro objeto que provocar afectos por estas nobles causas.

BOLIVIA

Parece que la Fiesta estuvo muy extendida en otra época. Actualmente sabemos que en Entre Ríos dedican a la Virgen de Guadalupe una lucha de Moros y Cristianos, que llaman "Guerrilla". Participan numerosos jinetes, hay largos parlamentos y termina con el triunfo cristiano, como Dios manda. Este país guarda una gran riqueza festera, todavía mal conocida.

URUGUAY

Existe una danza dramática de Moros y Cristianos, denominada "La Rúa", que los folkloristas de este país incluyen en el llamado "folklore de guerra", al que le dan una clara procedencia peninsular.

ECUADOR

Los estudiosos de las tradiciones populares coinciden en anunciar que existen numerosos pueblos que celebran Moros y Cristianos con motivo de las fiestas patronales.

Sabemos que en Machachi, cerca de Quito, el día de Santiago celebran grandes fiestas, en las que toman parte los indios con representaciones de Moros y Cristianos. Son danzas con parlamentos en los que, a veces, las escenas de la reconquista son sustituidas por otras sobre la conquista de América. El propio Santiago, como en Clavijo, participa materialmente en la refriega, montando su caballo blanco, jumento que luego prestaría a San Jorge.

ARGENTINA

Nieves de Hoyos nos dice que, al parecer, no existen Fiestas de Moros y Cristianos en el país. Sin embargo, señala que entre los argentinos la expresión "moro" indica un personaje a caballo. Esto es un síntoma alentador, pues ya sabemos que en América cuen-

AMERICA DEL SUR

ta mucho el caballo en las Fiestas de Moros y Cristianos. Si no existen Fiestas actualmente, es posible que tiempo atrás las hubiere.

VENEZUELA

El "Tumunangue" es una expresión musical coreográfica que consta de siete danzas; una de ellas recibe el nombre de "La Batalla" y es ejecutada delante de los Santos durante las procesiones. Cuenta con largos parlamentos en verso, de claro origen festero. Esta danza tiene especial importancia en el Estado de Lara.

CHILE

Chile parece que corre la misma suerte que Argentina. No tenemos noticias actuales de la Fiesta, pero hay datos concretos que señalan Moros y Cristianos en el siglo XVI, con toma de fortaleza, y parlamentos dotados de gran aparato teatral. Sorpresas nos guarda este país.

PERU

País de gran tradición festera. Hasta la propia Lima llegaron los Moros y Cristianos, especialmente asiduos a la fiesta de la Cruz de Mayo.

En estas representaciones se dan luchas, desafíos y batallas, terminando con la derrota del infiel y su conversión al cristianismo, como mandan los cánones.

BRASIL

Tal vez Brasil y México sean los países más festeros de todo el continente americano. Ambos tienen más Moros y Cristianos que nuestra propia patria. Brasil cuenta con importantes núcleos festeros en los estados de Río Grande do Sul, Ceará, Espíritu Santo, Río Grande do Norte, Paraná y varias localidades de la cuenca del Amazonas. Solamente el pequeño estado de Alagoas tiene 24 pueblos que celebran Moros y Cristianos.

La Fiesta recibe formas originales y denominaciones curiosas. Unas veces la titulan "Auto do Rei dos Mouros"; otras, "Auto dos Marujos", o "Marujada", o "Chegansa".

Dejemos el tema aquí, dado que la pretensión es dar una elemental pincelada de la Fiesta en América. Pero no quiero terminar este modesto trabajo sin decir lo siguiente: Me temo que Cristóbal Colón llevaba más festeros en sus carabelas que navegantes. ¡Vaya chasco para los historiadores, Jenaro! ¿No te parece que tendremos que reivindicar el Descubrimiento? No me extrañaría que Colón fuera de Villajoyosa.

Sax, 8 de Febrero de 1974

IN MEMORIAM

JOSE PANADERO VARELA

Apenas se había iniciado el desfile del Bando Moro, primer día de nuestra Fiesta, cuando la Comparsa de REALISTAS se encontraba en los inicios del grandioso espectáculo que siempre ofrece con su maravillosa manera de actuar en los actos de nuestra Fiesta, un miembro de la misma, José PANADERO VARELA, en un fortuito y desgraciado accidente, al perder el equilibrio en la carroza en la que tomaba parte en el desfile, tuvo la desgracia de resbalar y caer al pavimento, sufriendo una terrible conmoción cerebral, que hizo inútiles los esfuerzos que tanto la rápida asistencia de la Cruz Roja, así como la urgente intervención de los facultativos que acudieron en su auxilio, no fueron suficientes para evitar el temido desenlace.

El infortunado REALISTA salió de este mundo en acto de servicio, ante la consternación de parte de su Comparsa, que acudió en su ayuda, y el estupor de muchos de sus familiares que tomaban parte como él en la Fiesta.

Persona de excelentes cualidades, querida y admirada por todos, y amigo de cuantos le trataron en vida, de grandes dotes personales y de una extraordinaria humanidad. Su sepelio constituyó una extraordinaria e inenarrable manifestación de duelo.

Fue un rudo golpe para todos y nuevamente desde las páginas de nuestra Revista queremos testimoniar a sus familiares en particular y a la Comparsa de Moros Realistas en general, el impacto doloroso que nos produjo su fallecimiento, y que su recuerdo será más perdurable en nuestra memoria, ya que ni deseamos ni esperamos que pueda perder nuestra Fiesta un componente de la manera tan dolorosa y trágica como él nos abandonó para siempre.

JUNTA C. DE COMPARSAS

VICENTE BUSQUIER VERDU

Con el fallecimiento de esta extraordinaria persona y festero arraigado, pierde la Comparsa de los CRISTIANOS uno de sus más firmes puntales.

Fundador de la Comparsa e inveterado servidor de la misma, permaneció siempre fiel a sus principios de entusiasta colaborador de la Fiesta en general, y supo imprimir con una gracia sin igual, tanto a su Escuadra como al resto de los componentes de la Comparsa, un raro aire marcial a sus desfiles, que todos echaremos de menos a partir de su marcha definitiva.

Si un hombre había en toda la Fiesta sencillo, noble, amigo de todos y atento con todo el mundo, difícil de reemplazar por la cantidad de virtudes que atesoraba, ése era el amigo Vicente BUSQUIER.

Descanse en paz y como póstumo homenaje, desde las páginas de esta Revista festera, renovamos nuestra condolencia a sus familiares y a la Comparsa que con tanta ilusión fundara, y a la que siempre le brindó su lealtad más arraigada.

JUNTA C. DE COMPARSAS

JOSE HERNANDEZ ALBERT

Se nos fue un día gris del pasado diciembre. Se nos fue inesperadamente, llamando a los portones de nuestra sensibilidad con el tremendo aldabonazo de su definitiva despedida.

Si decir adiós a las cosas queridas es morirse un poco, decir adiós a un amigo y decírselo con la pena de las irrevocables separaciones, es dejar en los zarzales de la vida un buen jirón de nuestro entrañable tesoro vital.

En la multitudinaria entraña de la Comparsa de Moros Musulmanes ha quedado un hueco hondo y doloroso.

No nos queda más que la estela de su largo paso por las filás y por la presidencia de esta hueste musulmana, a la que él entregó sus entusiasmos con generoso derroche; estela redorada de camaraderías sin reserva y de abundosa nobleza de corazón.

Un imperativo providencial nos privó de nuestro jefe, por lo que este año se notará en las filás musulmanas el vacío gélido de su ausencia, suplida solamente por el recuerdo vigoroso de sus desvelos por el máximo esplendor de nuestra fiesta fabulosa, delirante, miliunanochesca.

Nos dejó el ejemplo de su dedicación entusiasta, y los buenos ejemplos no perecen; son como una llama sutil, impalpable, pero eficiente, que enciende bríos y desbrida voluntades en esta alegre epopeya de nuestras exhibiciones festeras.

Desde su puesto eterno, libre ya de las miserables opacidades terrenas, contemplará complacido nuestros desfiles, y quién sabe si con su irresistible inclinación festera hará formar a unas docenas de ángeles complacientes, enseñándoles a marchar con el ritmo acompasado y solemne de nuestra procesión.

A los que más de cerca compartimos sus afanes nos parecerá como si en la punta de las lanzas buidas y en el filo de los argentados alfanjes rielara la sonrisa amistosa del que fue nuestro presidente inolvidable.

José Hernández Albert hizo de su hogar un templo festero; de nuestra comparsa, un hogar familiar; de su vida, una dedicación al trabajo; de sus ocios, una entrega generosa a este bello ideal de la fiesta incomparable.

Como un trofeo preciosísimo, se llevó consigo el gozo de haber sido nuestro presidente en el año feliz en que la comparsa celebró con esplendor sus Bodas de Plata.

José Hernández, más amigo que jefe, no dejó que anidara en el roble de su conducta el asqueroso gusanillo de la soberbia. Por eso una neblina de tristeza se cierne este año sobre la comparsa de Moros Musulmanes.

Ha pasado a otras manos la antorcha simbólica. Pero su llamarada sigue inextinguible.

Dolor y gozo, siempre en cruz, trazando las inmutables coordenadas de nuestra existencia.

La vida es eso, sencillamente.

LA COMPARSA DE MOROS MUSULMANES

A LA MEMORIA DE MANOLITA PEREZ VERDU

Lanzada hacia la eternidad, con todo el empuje de su juventud, en la plenitud de la primavera de su vida, nuestra inolvidable amiga y Comparsista Pirata Manoli, marchó hacia las estrellas, en un para nosotras triste e inolvidable día del mes de febrero. Ella, animadora incansable de nuestra Escuadra, se adelantó al destino de todas nosotras, para formar en los cielos la filá en donde todas le prometemos integrarnos, cuando el momento sea llegado.

Sumidas en la tristeza y en el dolor de esta brusca e inesperada separación, nos dejaste cuando todavía no habías acabado de lograr en este mundo toda la felicidad a la que tenías derecho.

Hasta nuestra reunión en el más allá, confiamos que nuestra oración sea el lazo espiritual que nos mantenga tan fuertemente unidas, como lo estuvimos en tu corto peregrinaje terrenal.

TUS AMIGAS DE FILA

¡¡Ah del CASTILLO!!

Cuando el año 1946 se restauraron la celebración de las fiestas de Moros y Cristianos, podíamos observar un doble aspecto: Uno, los naturales e inalienables defectos de la improvisación, puesto que es lógico y natural que al comienzo de unas fiestas de esta importancia se notaran algunos pequeños y disculpables fallos. El otro, era el ambiente, en el que se notaba el propósito firme y decidido de que tuviera continuidad esta restauración.

Lo primero se ha superado con creces, puesto que en general las fiestas han ganado mucho en esplendor, en empaque, en vistosidad y en importancia. Ello debido a una serie de hombres abnegados, de unos hombres identificados con las fiestas, que no han tenido un momento de reposo ni sosiego ni han regateado esfuerzo para la consecución de lo que tan brillantemente se ha obtenido.

Decimos al principio que las fiestas, en general, han ganado en brillantez, porque hay unos actos —forzoso es reconocerlo— donde no sólo no se ha superado, sino que ha disminuido en importancia. No porque haya sido imposible superarlo, sino porque no se le ha dedicado la debida atención.

Es posible que por tocarme de cerca, ya que bastantes años he sido Embajador del Bando Moro, o por atavismo, puesto que mi padre también lo fue, naturalmente haya de referirme a los actos de las Embajadas.

Se ha hablado en diversas ocasiones de sustituir el castillo de madera que se construyó, por uno de obra que durante las fiestas sirviera para el fin natural de las embajadas, y durante el resto del año como museo y recuerdo de estas efemérides. No sólo no se ha construido este Castillo, sino que el que se colocaba en los años siguientes a la reanudación de estos festejos, también ha desaparecido.

Las embajadas, hoy, se dicen en un lugar apartado, y aunque es triste, es cierto, no tienen prácticamente relevancia alguna. En los pueblos limítrofes, y podemos atrevernos a asegurar que, en general, en todos los lugares donde se celebran estas fiestas, a las embajadas se les da la importancia y vistosidad que a mi juicio les corresponde. Los embajadores son recogidos en sus domicilios y llevados en un acto brillante a los lugares correspondientes para la celebración de las embajadas. Un día se celebra la embajada del Moro al Cristiano y el segundo la del Cristiano al Moro.

Pues bien: Acto tan importante, tan festero y tan incrustado dentro de las fiestas, se ha preterido por completo en aras de otros actos. Es un principio general que el interés individual ha de estar siempre supeditado al interés de la comunidad, y entiendo que antes que nada y que nadie, los días de fiesta son la celebración de éstas, y lo demás, por añadidura.

De ahí que me permita hacer un llamamiento a la Junta Central de Comparsas para que reconsidere, no ya este año, puesto que supongo que a estas horas estará no sólo pergeñado, sino confeccionado por completo el programa; pero sí para los siguientes, para devolver el lucimiento que a mi juicio se merece acto tan festero.

Y no se nos diga que esto no es posible porque creo, sinceramente, que debe y puede hacerse, y para ello, termino con la célebre frase de Echeverría, que dice así: "No hay obstáculo que no allane, dificultad que no venza, contraste a que no se sobreponga la fuerza de voluntad y la acción del hombre perseverante".

Hombres de voluntad, de acción y de perseverancia los tenemos más que sobrados en los directivos de las fiestas de Moros y Cristianos.

Elda, abril 1974.

FRANCISCO HELLIN ALMODOVAR

resumen de un AÑO de FIESTA

Un año más y una nueva ocasión de estar con todos los lectores de la Revista de Fiestas de Moros y Cristianos. Ha sido éste un año muy movido en cuanto al trabajo y actos celebrados por la Junta Central y las diferentes comparsas que componen nuestras Fiestas. Todo debido al empuje que nuestras Fiestas han experimentado últimamente.

Vamos a narrar de manera sucinta los más importantes actos ocurridos entre febrero 73 a enero 74.

FEBRERO

Se empieza a ritmo acelerado los preparativos para las Fiestas de junio. Se constituye de manera oficial y es admitida por acuerdo unánime de la Junta Central la Comparsa "Caballeros del Cid".

MARZO

Acepta Jorge Llopis ser pregonero de nuestras Fiestas.

ABRIL

Día 13. Se celebra en los salones del Casino Eldense, la conferencia, dentro de la Semana del Humor, a cargo del dibujante Angel Villena, titulada "Caricatuloquio".

Día 14, sábado. Como broche que cierra la Semana del Humor, se celebra en la Sala Las Vegas la tradicional proclamación de Abanderadas y Capitanes. El Pregón pronunciado por Jorge Llopis fue un éxito extraordinario de este extraordinario humorista, que hizo las delicias de los asistentes. Al terminar el Pregón, las Abanderadas, tanto salientes como entrantes, fueron obsequiadas, así como todas las señoras que acudieron a dicha proclamación, por gentileza del Banco de Bilbao.

MAYO

Como prólogo de las inminentes Fiestas, la Comparsa de Zíngaros conmemora en una brillante cena el veinticinco aniversario de su participación en la Fiesta.

Día 28. A las siete de la tarde se inaugura en los

salones del Casino el Tercer Concurso de Dibujos de Humor.

J U N I O

Día 1. Con gran expectación, a las doce de la noche, se inician las Fiestas de este año con una brillante Retreta.

Día 2. Después de los actos de la mañana, traslado del Santo de la Ermita a la Iglesia. A las siete de la tarde empieza el primer desfile. El entusiasmo y la magnificencia del mismo se trunca en la mitad del mismo al ocurrir un trágico accidente fortuito que ocasiona el fallecimiento de un destacado miembro de la Comparsa de los Moros Realistas.

En este primer desfile presidió nuestra Tribuna Oficial, junto con nuestras Autoridades locales, el Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial, don Manuel Monzón Meseguer, acompañado de su esposa.

Día 3. A las diez de la mañana tiene lugar el segundo desfile, en donde está ausente, en señal de duelo, la Comparsa de Moros Realistas. En la Tribuna Oficial, junto con las Autoridades locales, preside el Excelentísimo señor Gobernador Militar de la provincia y el señor Presidente de la Asociación Amigos de los Castillos, sección provincial, acompañados de sus señoras respectivas. Nos honran también con su presencia, la Abanderada de Honor de los Contrabandistas, Lolita Sevilla, y el gran dibujante Serafín, incondicional admirador y amigo entrañable de nuestras Fiestas.

A las ocho de la tarde se celebra la tradicional Procesión en honor de San Antón, que, como en años anteriores, reviste gran esplendor y suntuosidad.

Día 4. A las doce de la mañana, después de la Misa a nuestro Santo Patrón de las Fiestas, San Antón, se le traslada a la Ermita, y a su llegada se dispara una sonada "mascletá", que fue en realidad la que marcó el final de los actos de las Fiestas, ya que a partir de este momento un fuerte aguacero, que duró hasta las ocho de la noche, nos impidió realizar el resto de los actos, uno de los cuales, quizá el más importante, Guerrillas y Embajadas, se nos quedaron inéditos. Sin haber pasado del todo el temporal, se celebró, sin embargo, la batalla de serpentina, confetis y flores, a la que le restó brillantez lo incierto del tiempo.

S E P T I E M B R E

A petición de la Comisión de Fiestas del Ayuntamiento, las Fiestas de Moros y Cristianos colaboran en la Ofrenda de Flores a la Virgen de la Salud, con todos los capitanes y Abanderadas de las Comparsas y un nutrido grupo de comparsistas, el día 7.

N O V I E M B R E

En la Sala Las Vegas se hace entrega a las diferentes Escuadras de los premios a que fueron acreedores en los desfiles de las Fiestas.

D I C I E M B R E

El día 27 se representa de nuevo en el Teatro Castelar la obra de don Emilio Rico "El señor don Juan Tenorio". Exito completo.

E N E R O

Tiene lugar el IV Concurso Provincial de Fotografías y Transparencias. La entrega de premios se hizo en la festividad de San Antón. Se celebra en Las Vegas el tradicional Baile en Honor de Abanderadas y Capitanes.

guión de actos

*

año 1.974

Día 31 de Mayo, Viernes

A las 11 de la noche y partiendo desde la Avenida de Chapí, confluencia con Padre Manjón, se iniciará la RETRETA de este año, que recorrerá las calles - CHAPI - MAURA - GENERALISIMO - MOLA - LEGIONARIOS - NOVO HAMBURGO hasta las estribaciones del Castillo desde donde se disparará un castillo de fuegos artificiales.

Día 1 de Junio, Sábado

A las 8 de la mañana, DIANA y disparo de cohetes.

A las 11'30 de la mañana, TRASLADO DE LA IMAGEN DE SAN ANTON desde su Ermita hasta la Iglesia de Santa Ana. Desde la puerta de la Ermita y a la misma hora se dará la salida a los corredores ciclistas que tomarán parte en el PRIMER TROFEO MOROS Y CRISTIANOS.

A la llegada del Santo a la Iglesia, OFRENDA DE FLORES A LA VIRGEN DE LA SALUD por todas las Abanderadas y SOLEMNE MISA en honor del SANTO. Una vez terminada la misa será la llegada de la carrera Ciclista, en la AVENIDA DE NOVO HAMBURGO.

A las 7'30 de la tarde, ENTRADA CRISTIANA, iniciándose el DESFILE desde la calle de PEMAN y siguiendo por las de DAHELLOS - MOLA - GENERALISIMO - MAURA - CHAPI y este terminará en la confluencia de Padre Manjón.

Día 2 de Junio, Domingo

A las 8 de la mañana, DIANA y disparo de cohetes.

A las 10 de la mañana, ENTRADA MORA por el mismo itinerario que el día anterior.

A las 7'30 de la tarde, SOLEMNE PROCESION en honor de SAN ANTON por el siguiente recorrido: Desde la Iglesia de Santa Ana - COLON - GENERALISIMO - MOLA - DAHELLOS - PEMAN - ZORRILLA - PLAZA M. R. N. S. - ECHEGARAY - QUEIPO DE LLANO - CID - ARANDA - SAN FRANCISCO hasta la Iglesia.

Día 3 de Junio, Lunes

A las 8 de la mañana, DIANA y disparo de cohetes.

A las 11 de la mañana, SANTA MISA por los comparsistas fallecidos.

A las 12 de la mañana, TRASLADO DE LA IMAGEN DE SAN ANTON a su Ermita desde la Iglesia de Santa Ana por el itinerario de costumbre.

A las 5'30 de la tarde, empezará la GUERRILLA y a continuación, en el Campo Municipal de Deportes, LAS EMBAJADAS.

A las 8'30 de la noche, GRAN BATALLA DE CONFETI Y SERPENTINA que empezando en PEMAN hará el mismo recorrido que el de los desfiles, terminando en la calle de CHAPI, confluencia con Padre Manjón con cuyo acto se darán por finalizadas las FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS de este año.

ELDA, JUNIO de 1.974

JUNTA CENTRAL
MOROS Y CRISTIANOS
ELDA